



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL  
NEZAHUALCÓYOTL  
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PARA LA SALUD**

***“INTERVENCION PARA DISMINUIR EL CONSUMO DE  
PROGRAMAS TELEVISIVOS CON CONTENIDOS  
VIOLENTOS EN NIÑOS”***

Tesis que presenta

**CECILIA VÁZQUEZ DURÁN**

Para obtener el título de

**LICENCIADA EN EDUCACIÓN PARA LA SALUD**

**Asesor: Dr. Esteban Jaime Camacho Ruiz**

**Nezahualcóyotl, Mayo de 2013**

## Índice

Dedicatoria.....	i
Agradecimiento .....	ii
Resumen .....	1
Introducción.....	2
Planteamiento del problema.....	8
Justificación .....	10
Hipótesis .....	12
Objetivos .....	13
1. Marco Teórico .....	14
1.1 Definiciones.....	14
1.1.1 Medio de comunicación .....	14
1.1.2 Comunicación .....	14
1.1.3 Televisión .....	14
1.1.4 Publicidad .....	15
1.1.5 Influencia.....	15
1.1.6 Hábito .....	15
1.1.7 Conducta .....	16
1.1.8 Cultura .....	16
1.1.9 Aculturación.....	16
1.2 Antecedentes.....	17
1.2.1 Medios de comunicación en la historia. ....	17
1.3 Epidemiología.....	20
1.3.1 Efectos de la televisión en el consumidor. ....	21
1.4 Etiología.....	25

<b>1.5</b>	<b>Modelos teóricos/empíricos.....</b>	<b>30</b>
1.5.1	Reformas y nuevas formas de televisión pública en América Latina.....	30
1.5.2	Violencia televisiva.....	34
<b>1.6</b>	<b>Factores de riesgo y protectores.....</b>	<b>40</b>
1.6.1	Factores de riesgo.....	40
1.6.2	Factores protectores.....	42
<b>1.7</b>	<b>Consecuencias.....</b>	<b>46</b>
<b>1.8</b>	<b>Intervención.....</b>	<b>56</b>
<b>2.</b>	<b>Salud y Educación para la Salud.....</b>	<b>61</b>
2.1	Proceso de Concientización Paulo Freire.....	61
2.2	Importancia de las conductas violentas para el Educador para la Salud.....	63
<b>3.</b>	<b>Método.....</b>	<b>65</b>
3.1	Tipo de estudio.....	65
3.2	Universo.....	65
3.3	Muestra.....	65
3.4	Técnica de muestreo.....	65
3.5	Instrumento.....	65
3.6	Programa de intervención.....	66
3.7	Procedimiento.....	67
<b>4.</b>	<b>Resultados.....</b>	<b>69</b>
<b>5.</b>	<b>Análisis de resultados.....</b>	<b>80</b>
<b>6.</b>	<b>Conclusiones.....</b>	<b>84</b>
<b>7.</b>	<b>Referencias.....</b>	<b>88</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>.....</b>	<b>94</b>

## Resumen

La presente investigación busca hacer conciencia en niños de edad escolar sobre la violencia que se presenta en televisión y las consecuencias en la vida real, a partir de identificar las principales causas que orillan a los menores a observar estos programas y a partir de ello intervenir con un programa que concientice a los niños para que sean más selectivos y críticos en cuanto a la violencia que los programas televisivos manejan. **Método:** La población estudiada fueron alumnos de primero y segundo grado, 18 niños en edad escolar, 6 en primero y 12 en segundo de primaria, los menores tenían edades de entre 6 a 8 años, de los cuales 11 eran mujeres y 7 hombres. Se utilizó un instrumento que el cual constó de 24 preguntas, abiertas y cerradas, construido a través del soporte teórico investigado, utilizando como fuente el documento “Enseñar a ver televisión” (Carrillo 2005), el cual evalúa: el tiempo dedicado a ver televisión, tiempo dedicado a esta actividad, la supervisión de los padres, importancia de la televisión, reproducción de conductas, relación familiar y otras actividades de ocio. Se llevó a cabo un programa para disminuir el consumo de programas de televisión con contenidos violentos, este constó de 6 sesiones en donde el tema principal era la violencia en televisión. **Resultados:** Del total del grupo experimental, antes de la intervención con el taller 75% afirmó ver televisión en el horario nocturno, esto se redujo a un 42% al finalizar el taller. Por otra parte, 42% de los niños en el pretest observaba televisión sin ninguna compañía, al finalizar el taller sólo 25% continuaba solo frente al televisor. En cuanto a lo que les llama la atención a los niños de los programas televisivos en el pretest 92% respondió que el entretenimiento y la diversión, en el posttest esto se redujo al 59%, 33% respondió que la violencia llama su atención y 8% nada. **Conclusiones:** Los menores redujeron el consumo de programas televisivos y lograron identificar comportamientos violentos en los programas televisivos por sí mismos, y pudieron señalar algunos dentro de su entorno social y en el ámbito escolar, también fueron capaces de re-conocer las consecuencias de la violencia.

## **Introducción**

Las industrias de la comunicación, claro ejemplo del desarrollo económico y tecnológico al que ha llegado la sociedad actual, están estableciendo una nueva realidad y una nueva forma de comunicación, basada en la utilización de nuevos lenguajes y procedimientos textuales, bastante alejada de la comunicación verbal tradicional, con la finalidad de establecer formas de control social, ideológico y cultural (Lomas & Osorio, 1994).

Estamos presenciando a un cambio cualitativo en las condiciones lingüísticas y semiológicas de la especie humana, pues nuevos recursos, nuevos códigos y nuevos canales de transmisión de la información se están imponiendo, ampliando los cauces tradicionales para la transmisión de la cultura (Prado, 2001).

A través de los modelos simbólicos que aparecen en la televisión, los niños generan nuevas actitudes y comportamientos, cobrando especial relevancia las conductas violentas y agresivas, ya que a través de la pequeña pantalla, es posible observar muchos actos violentos, que luego ellos pueden imitar, y llegar a comportarse como tal, persistiendo esas actuaciones durante un tiempo (Bringas, s.f.).

La televisión es un medio de comunicación de masas, que ejerce un notable poder en nuestra vida cotidiana, ya que es un instrumento que se ha convertido hoy en día en un miembro más de la familia, proporcionando actitudes y modelos de comportamiento a través de la imitación y la identificación. Con el paso del tiempo, ha llegado a sustituir la comunicación familiar y las relaciones interpersonales, ya que se ha convertido en uno de los principales elementos de distracción, entretenimiento y socialización. Se le considera como núcleo de las actividades familiares, ya que suele estar presente en los diferentes momentos del día, acompañándonos en nuestros quehaceres cotidianos (Bringas, s.f.).

Texto y contexto, mensaje y condiciones de recepción forman un binomio inseparable en la interpretación de los contenidos de la televisión, donde los

componentes tanto subjetivos (personales) como objetivos (del contexto de la recepción) se conjugan necesariamente (Pindado, 1998).

La compañía de los padres durante el proceso de visionado es de gran ayuda para ofrecer orientaciones relacionadas con los posibles valores negativos o contravalores que se desprenden de determinados mensajes y que los niños no siempre alcanzan a ver. A raíz de los filtros que los adultos les proporcionen y de la contextualización de aquello que no lleguen a entender, los pequeños activarán mecanismos de defensa para encender una luz en futuras aproximaciones al medio en las que puedan realizar un consumo en solitario e irán adquiriendo experiencia para realizar una lectura crítica de los mensajes (Lazo, 2006).

Entre los medios de comunicación, la televisión es el que más poder tiene sobre la población por su capacidad polifacética en su triple dimensión de medio, institución y tecnología que refleja el juego de poder en los procesos sociales, políticos y económicos, mismos que la condicionan y la caracterizan (Orozco, 1996; Sartori 1998).

El poder del discurso televisivo aumenta con la concentración de su control en pocos grupos de enorme poder, la diversidad de opciones que ofrece, su mayor intromisión en la intimidad, su potencial subliminal, la mayor cantidad de tiempo que absorbe, su ubicuidad y su acceso social casi total (Esteinou, 1997; Thompson, 1991, 1993).

La repetición de los mensajes transmitidos por los medios masivos de comunicación produce la internalización de la conducta, se mete en nuestro código de comportamiento y no la razonamos porque creemos que es nuestro algo que se nos ha impuesto (Reig, 1999).

En la actualidad predomina la publicidad de tipo psicológico, que se desarrolla dentro del esquema de la corriente conductista (Homs, 1992; Reig, 1999). Esa publicidad estimula el instinto de imitación y lo satisface construyendo modelos de comportamiento, con los cuales tiende a cubrir una carencia emocional en áreas de la personalidad donde el individuo se siente inseguro, ofreciendo placebos

psicológicos. Los anuncios incitan, de dos maneras, a imitar a los personajes de los comerciales: por medio de la envidia hacia un personaje, o porque el mensaje proviene de una persona confiable que lo hace creíble (Sauri, 2003). Esto quiere decir, que al transmitirnos algún tipo de mensaje se nos presenta una figura seria, tal vez, de aspecto inteligente y con poder, para que creamos en ella y seamos convencidos de actuar de tal forma.

La publicidad no sólo modifica los gustos, las actitudes o el comportamiento del receptor del mensaje en relación con un producto determinado, sino que tiende a modificar substancialmente el comportamiento social, promoviendo el consumo como factor básico para el desarrollo, el mantenimiento de la estratificación social y, por ende, del sistema dominante (Esteinou, 1997; Thompson, 1991). Poco a poco interiorizamos la información que se recibe, la hacemos parte de nosotros y con el tiempo llegamos a creer que actuar de cierto modo está bien, ya que en televisión es posible y por lo tanto, no debe de estar mal llevar a cabo actitudes o ideologías dentro del actuar cotidiano.

La televisión muestra cada vez con más frecuencia e intensidad escenas de violencia: asesinatos, robos, secuestros y tantas otras escenas inapropiadas durante la infancia. Los programas infantiles muestran incluso mayor cantidad de actos violentos que los programas para adultos. Los niños están expuestos a demasiadas escenas violentas en televisión (Ramírez, 2007).

De acuerdo con la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1965, 1977), uno de los clásicos hallazgos de la psicología social es que a menudo nos vemos fuertemente influidos por las acciones de quienes nos rodean, la familia, la escuela, el ambiente de trabajo, los medios de comunicación, etc.; especialmente los niños aprenden a comportarse mediante el refuerzo directo y la observación de la conducta ajena. Estas diversas fuentes o componentes sociales servirán de modelos para sentimientos, pensamientos y acciones. Por tanto, la exposición al comportamiento ajeno –en este caso a la violencia divulgada en medios de comunicación- puede desencadenar reacciones similares en quienes las observa,

favoreciendo su adquisición y subsiguiente repetición, mediante el aumento de sentimientos hostiles y pensamientos agresivos (Anderson, 1997).

Quienes observan escenas violentas suelen aprender nuevos modos de comportarse violentamente, hasta entonces desconocidos por ellos, mediante el llamado aprendizaje observacional (Ramírez, 2007).

Los niños están creciendo bajo la influencia de un ambiente altamente televisivo. Se comienza la relación con el televisor cada vez desde una edad más temprana y es frecuente el uso de la televisión como “niñera”, mientras los padres o cuidadores realizan otras actividades (Pérez, 2005).

Sobre la televisión se ha hablado y escrito, se ha vuelto polémica; a veces odiada, otras amada, ha dejado a pocos indiferentes ante esta (Aguaded, 1995), es casi imposible que pase desapercibida, debido quizás, a la gran variedad de programaciones disponibles tanto en canales locales así como programas extranjeros los cuales llegan a los hogares a través de la televisión de paga.

En consecuencia, por su gran poder, ha sido utilizada como principal mecanismo de transmisión de principios políticos e ideológicos conservando, en cierto sentido, su aspecto ingenuo. La multiplicidad de ofertas aumenta el número de espectadores, y por tanto de niños, que ven diariamente la tele y el tiempo que dedican a ello. Partimos de un consumo altísimo, más de la mitad del tiempo libre lo acapara un rectángulo que se mide en pulgadas. Uno de los grandes males de la televisión es el abuso que de ella se hace. Se habla de teleadicción y esta es habitual en los niños. La televisión conlleva abuso, ya que es cómoda, fácil, barata; exige mínimo esfuerzo, con ella se combate el aburrimiento, la falta de atención de los padres, la soledad... Y como consecuencia pasa a formar, en ocasiones, parte del marco familiar y otras el escolar. Así es como la televisión se convierte en un sustituto, un mecanismo de escape a esa falta de motivación, es decir, esta les ofrece alternativas más motivantes y alentadoras. La tele ha venido a satisfacer una necesidad de esparcimiento casero, se ha situado como el medio adecuado para servir a las necesidades de información, entretenimiento, cultura y

formación que el mundo actual requiere. Nos encontramos cargados de obligaciones, corremos sin parar, cada vez se valoran más los aspectos superficiales (la ropa, la limpieza excesiva...) y no encontramos, ni nos esforzamos, por encontrar tiempo y controlar el uso de la tele por parte de los pequeños. El abuso de este medio, convierte al niño en pasivo, receptor, inhibe su creatividad, participación y por si fuera poco, deja muy de lado la cuestión crítica y el razonamiento. Encierra al niño en un mundo aparte donde el diálogo no tiene lugar. Este abuso casi generalizado, unido a la programación basura que se nos ofrece, hace de la televisión un artefacto peligroso en nuestras manos. Es difícil luchar ante la telebasura que antepone las ganancias a la calidad. Nos sumimos en un mundo de valores tan distintos a los que se intentan transmitir y defender en la escuela: el culto al cuerpo, al aspecto físico, la obligatoriedad a una delgadez excesiva al precio más alto, el consumismo, la discriminación de sexo... que los niños se bloquean, no saben a qué atenerse, sometidos a una contradicción que no les deja definirse adecuadamente. Muchos de los docentes manifiestan la preocupación por la agresividad y competitividad en los niños. No se puede culpar de todo a la tele, pero sí atribuir algo de culpa. En los dibujos animados la agresividad, la violencia y la lucha son las manifestaciones más valoradas. El héroe es el que más pelea, el de atuendo más horrible. Ante la tele, el niño/a no permanece inmune, sino que cada escena, visión, acontecimiento es vivenciada, percibida, elaborada, interpretada, y en definitiva asumida. Al enchufar al niño a la caja tonta (así ha sido denominada la tele por algunos psicólogos), no sólo nos estamos librando de él, sino que le permitimos sumergirse en un mundo con unos determinados valores y mensajes encubiertos que él con su fácil aprendizaje por imitación asumirá e incorporará a su repertorio conductual (Aguaded, 1995).

Por lo anterior, la meta de esta investigación está centrada en conocer todas aquellas características que originan que el niño vea la televisión de forma desmedida y que por ende, se encuentre expuesto a programaciones inadecuadas para su edad y extrayendo de ellas diversas cantidades de modos de vida, así como actitudes, ideologías, comportamientos e información poco adecuada.

Para alcanzar esta meta se recolectó información que puede contribuir a realizar programas para disminuir el consumo de programas televisivos con contenidos violentos, así como el diseño y aplicación de un programa de intervención en el cuál se toca el tema de la violencia y las consecuencias que esta conlleva en el ambiente social e individual.

## **Planteamiento del problema**

Actualmente los medios de comunicación son factor influyente en la forma de vida de las personas que tienen acceso a ellos, principalmente la televisión, ya que esta, además de presentar imágenes también emite textos y sonidos que se complementan entre sí para dejar en la audiencia ideas concretas de lo que se desea transmitir, a la vez que propone, o impone, modelos idealizados de conductas que se pueden reproducir y más aún los niños, ya que son quienes están más expuestos a este medio (Sandoval, s.f.). La televisión es un medio de fácil acceso y por lo tanto se encuentra al alcance de distintos grupos de edades. Así como sus contenidos están expuestos a cualquier público, es decir, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, pueden observar programas con diversos contenidos, sean estos aptos para cada uno de ellos o no. Esto es porque el uso de la televisión es la principal actividad de ocio, o bien es utilizado para entretener a los menores dentro del hogar, ya que para los padres o cuidadores es mucho más cómodo tenerlos dentro de la casa frente al televisor.

Es muy común encontrar contenidos violentos en las diferentes programaciones del día, en los dibujos animados, los programas de revista, de entretenimiento, en los melodramas, entre muchos otros más. Dado que la programación televisiva maneja violencia, de una forma maquillada, es posible que los niños, como público vulnerable a adquirir información y comportamientos por medio de la observación, reproduzcan estas conductas y modelos que la televisión transmite, porque a esta edad los niños son incapaces de medir las consecuencias de los actos negativos. Así como de la incapacidad de reconocer y entender que los contenidos que se presentan son un tanto irreales, que sólo son simulados y es por esa razón que no se causan daños a los involucrados, y que por lo contrario, en la vida real la violencia, y en lo general las conductas negativas, tienen consecuencias negativas, las cuales ponen en desequilibrio el bienestar de las personas (Antón, 2001).

En México actualmente, la infancia se vive prácticamente a través de la televisión, es decir, el refugio para conocer, informarse, crear una personalidad, adquirir

valores y sobre todo, tener una imagen a quien seguir, es la televisión y todo lo que ésta transmite de forma desmedida. Aunado a ello, la situación del país ha propiciado que los padres o cuidadores de los niños, responsables de su atención, salgan a trabajar por largos periodos de tiempo durante el día, a fin de satisfacer las necesidades materiales; sin embargo se olvida la necesidad de educar a los niños, de crear lazos de afecto entre los integrantes de la familia, por lo tanto los niños desde muy pequeños se quedan solos, sin la supervisión de los padres, sin la educación que ellos puedan brindarles, así como formar buenos hábitos y brindar valores en ellos. Siendo así importante para el Licenciado en Educación para la Salud (en lo consecutivo: EpS) realizar acciones educativas y de concientización para evitar, en lo posible, que se exterioricen conductas violentas que se presentan en televisión, ya que estas acciones pueden formar parte del modo de vida de los individuos y será el que perdure en el futuro, trayendo con ello inestabilidad al ser humano, afectando su desarrollo y crecimiento tanto individual como social.

Por lo tanto se plantea la siguiente pregunta: ¿cuáles son las características por las que los niños observan televisión con contenidos violentos?

## **Justificación**

Basado en el planteamiento del problema, es importante tomar en cuenta que la televisión, aunque parece una buena forma de divertirse y un tanto segura, contiene información y conductas que dañan la percepción del ser humano ante la realidad. Se crea una idea falsa sobre lo que es real o no, insensibiliza a la audiencia ante determinados sucesos violentos que ocurren en la realidad, y no se enfatiza en el daño que ello conlleva.

Las conductas violentas, que se extraen de la televisión y que se reproducen también son cuestión de salud, pues ponen al sujeto, en ese caso al niño, en una situación de desequilibrio, psíquico-emocional, físico y social.

Por tal razón, es necesario intervenir en el hábito de uso de la televisión, para disminuir su consumo innecesario. Formando personas más críticas sobre los contenidos que en este medio se transmiten y que no dejan información provechosa para el público consumidor. También es necesario que los niños aprendan a ver televisión y a comprender que no toda la información que proviene de esta, tiene que ser válida, y mucho menos que las conductas agresivas deban ser imitadas para obtener lo que en televisión se demuestra.

De ahí la importancia de educar, para que entiendan que la televisión no es mala en su totalidad, pero que si existen programas que muestran contenidos negativos para la vida cotidiana, y que, moderar el consumo de este medio es necesario para el bienestar de cada persona y con ello poder mejorar la forma de vida y obtener lo que en realidad se merece de la televisión.

Dado que en la actualidad la televisión es uno de los medios más utilizados, por su fácil acceso y mayor cobertura, es muy fácil consumir lo que esta nos transmite, ya sea para bien o para mal, además de que los niños se encuentran expuestos a visualizar cualquier tipo de contenido, no adecuado para su edad, aunado a ello promueve modelos simbólicos que se reproducen por quienes los consumen y que no en todos los casos benefician al auditorio receptor, ya que este puede crear conductas y normas que la sociedad rechaza.

Por otro lado es importante evitar que los niños se queden a merced de la televisión y que obtengan de ella conocimientos inadecuados, falsos y con poco contenido positivos para fines formativos, así como de la percepción de la realidad. Actualmente los niños pasan largos periodos de tiempo mirando televisión, para pasar el tiempo libre, este problema repercute de forma importante en sus comportamientos de forma negativa (o nociva), así como en las normas que socialmente ya han sido aceptadas se genera un desequilibrio dentro de las relaciones sociales, y por ende, se deteriora de forma individual al sujeto en sus tres esferas (físico, emocional y social).

De ahí que sea importante para el educador para la salud, tratar este tema de la televisión y su influencia en las conductas agresivas, porque ello forma parte del equilibrio físico, mental y social, de los individuos, y que a la vez perjudican los estilos de vida, tema principal que le atañe al profesional de EpS, a fin de poseer un óptimo estado de salud.

## **Hipótesis**

Las características por las que los niños observan televisión, sus contenidos violentos y el tiempo de exposición a esta; favorecen un desarrollo ineficaz del niño.

## **Objetivos**

### General

- Analizar las características que propician que los niños observen programas televisivos con contenidos violentos y desarrollar acciones de prevención de la misma, efectuando un programa para disminuir el consumo de contenidos televisivos violentos, su reproducción y consecuencias en la vida real.

### Específico

- ✓ Identificar cómo perciben la violencia.
- ✓ Diseñar un curso-taller preventivo de conductas violentas.
- ✓ Implementar un programa para generar conocimiento sobre la violencia en televisión y sus consecuencias reales.

## **1. Marco Teórico**

### **1.1 Definiciones**

#### **1.1.1 Medio de comunicación**

Se define medio de comunicación como el órgano destinado a la información pública, ya que es una forma de información masiva que se dirige a gran parte de las poblaciones y comúnmente están hechas para abarcar grandes dimensiones poblacionales (Diccionario de la Real Academia Española, 2001) por la gran cobertura que estos medios tienen y por el fácil acceso que se tiene a ellos.

#### **1.1.2 Comunicación**

Según Flores (1998), Aristóteles en su libro “Retorica” señala que la comunicación es un proceso que busca la persuasión por cualquier medio posible, no solo es el acto de transmitir información, sino debe cumplir el objetivo o propósito para el que fue diseñada, es decir, debe lograr persuadir al individuo que recibe el mensaje y por lo tanto llevarlo a la acción o ideas previamente deseadas por el emisor (Estrada, 2004).

Fiske (1984) cita a Berelson el cual señala que la comunicación es el acto de transmitir información, ideas, emociones y habilidades por medio del uso de símbolos, cuadros, figuras y gráficas (Estrada, 2004).

Es la relación entre dos o más personas, o entre personas y un medio inanimado, que supone la transmisión de información (mensajes, ideas, conocimientos, estrategias, etc.). La comunicación puede ser verbal o no verbal, directa (presencial) o indirecta (a distancia), y hacer uso de una gran variedad de canales y medios de difusión (UNESCO, 2011).

#### **1.1.3 Televisión**

El término televisión define la transmisión a distancia de la imagen de un objeto animado por medio de la corriente eléctrica o de las ondas hertzianas. El

desarrollo científico-técnico y los avances comunicacionales hicieron posible la aparición de la televisión en la escena social (Sartori, 1998).

#### **1.1.4 Publicidad**

Lambin (1993) apunta que la publicidad debe entenderse como la comunicación masiva, impersonal, pagada, unilateral, emanada de un anunciador presentado como tal y concebida para apoyar, directa o indirectamente, las actividades de la empresa (Estrada, 2004).

Russel y Lane (1994) señalan que la palabra publicidad deriva del latín *advertere*, que significa “enfocar la mente hacia”, lo que quiere decir que es el método para enviar un mensaje de un patrocinador a través de un canal de comunicación formal, a una audiencia deseada (Estrada, 2004).

#### **1.1.5 Influencia**

Vygotsky (1979) en algunos de sus postulados describe la influencia educativa, se interesa principalmente en los procesos de interiorización, para él toda función aparece dos veces o en dos niveles, primero a un nivel social y más tarde, a un nivel individual. El proceso de interiorización implica que el niño reconstruirá mediante su propia actividad mental los procesos que antes ya han ocurrido en el curso de la interacción social. Así, el niño llegará a hacer suyo aquello que en un principio sólo existió gracias a la ayuda de otra persona. Lave (1996) afirma que no significa interiorizar un conjunto de hechos o entidades objetivas, sino que es necesario que exista participación de actividades humanas lo cual implica un proceso en continuo cambio (García, 2002).

#### **1.1.6 Hábito**

Pieper (1998) menciona que los hábitos son actos repetidos, que casi de manera inconsciente determinan el actuar de una persona (Duarte, 2004).

Un hábito es el modo especial de proceder o conducirse adquirido por repetición de actos iguales o semejantes, u originado por tendencias instintivas (Diccionario de la Real Academia Española, 2001).

### **1.1.7 Conducta**

Bleger señala que la palabra conducta es latina, ésta significa conducida o guiada; es decir, que todas las manifestaciones comprendidas en el término de conducta son acciones conducidas o guiadas por algo que esta fuera de la misma (Bleger, s.f.).

### **1.1.8 Cultura**

En la Conferencia Mundial de sobre las Políticas Culturales realizada en México, se declaró que la cultura puede definirse como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Dentro de esta también engloba las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, tradiciones y creencias y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo (UNESCO, 1982).

### **1.1.9 Aculturación**

La aculturación, según Wachtel (1976), se entiende como un proceso social de encuentro de dos culturas en términos desiguales, donde una de ellas deviene dominante y la otra dominada. Es dominante porque la acción cultural invasora se impone, por otro lado, aunque la dominada es violentada o conquistada, hace frente a la intervención de los primeros (Mujica, 2002).

## **1.2 Antecedentes**

### **1.2.1 Medios de comunicación en la historia.**

A partir de la década de los 80, ocurre una revolución tecnológica en la que surge el fax y la televisión satelital, con ello se abre una nueva era para los medios de comunicación globales. En lo general el termino propaganda alude a un “proceso de persuasión diseñado para beneficiar a quien la origina (Taylor, 2001). Por esta razón es que la propaganda que nos muestran los diversos medios de comunicación, incita a las poblaciones a crear determinadas ideas y sentimientos acerca de algo, no en beneficio de uno mismo, sino de quien necesita crear ideologías y promover ciertas actitudes. A pesar de que los medios transmiten información conveniente para algunos, la información que se desea transmitir en la mayoría de los casos está controlada por autoridades, que aunque no son beneficiadas tampoco desean ser perjudicadas por otros bienes individuales.

Otro caso de la gran influencia televisiva en la audiencia es el terrorismo, en buena parte, una guerra de imágenes, tal como los ataques del 11 de septiembre se programaron no sólo para provocar el caos, sino para crear un espectáculo mundial al atacar símbolos del prestigio y el poder de los EE. UU., en un principio tomo la forma del cubrimiento de un desastre, las noticias se enfocaron en el espectáculo de las explosiones, fuegos, la escala de destrucción y el sufrimiento. Posteriormente, la atención se centró sobre los “esfuerzos de rescate” y el heroísmo de los socorristas. Después se pasó a la movilización de la ayuda, centrada en las historias de los voluntarios, las campañas de ayuda, los donantes de sangre y finalmente se dieron a conocer los efectos secundarios: la interrupción de la actividad económica, el sufrimiento de los supervivientes y de los familiares de las víctimas (Griffin, 2004).

A partir de toda esta revolución y avances tecnológicos han ido surgiendo y cambiando las nuevas formas de comunicar, comenzando pobremente en el siglo XIX y alcanzando un desarrollo espectacular a lo largo del siglo XX. Es por ello que se dice que estamos viviendo en la era de la información y que estamos

siendo testigos de la mayor revolución de la historia respecto a la comunicación, la cual llega a ocupar hasta un 80% de nuestro tiempo vital (Prado, 2001) es decir, que gran parte de nuestro tiempo estamos haciendo uso de algún medio de comunicación y estamos inmersos en las novedades que estas nos pueden traer y que supuestamente nos dan beneficios en un momento dado, o nos hacen saber lo que está ocurriendo en algún lugar del planeta y lo cual interesa, a las comunidades, “saber”. Actualmente estamos presenciando un cambio cualitativo en las condiciones lingüísticas y semiológicas de la especie humana (Pérez, 1997), ya que la forma de comunicar ha cambiado, se ha recurrido a nuevos códigos, así como nuevos canales de transmisión de información se está imponiendo, ampliando los cauces tradicionales para la transmisión de la cultura. Esta situación se ha venido presentando por la influencia de otras culturas, a través de los mismos medios de comunicación, cayendo en lo que hoy en día se conoce como aculturación, en donde se adoptan nuevas costumbres, hábitos e ideologías, es decir, los medios tienen cierta influencia en los sentimientos y necesidades de los individuos, así como también se presentan prototipos o figuras “ideales” que crean necesidad de poseer algún producto para verse como el ideal que se presenta en la propaganda de los medios de comunicación.

Las industrias de la comunicación configuran una nueva realidad y una nueva forma de comunicación, basada en la utilización de nuevos lenguajes y procedimientos textuales, que van más allá de la comunicación verbal tradicional, con el fin de establecer formas de control social, ideológico y cultural (Lomas & Osorio, 1994). Estas nuevas formas de comunicar también se han usado en el medio audiovisual, ya que el uso de códigos visuales puede tener significados importantes en el proceso de aculturación, respaldado por el uso de otros elementos como pueden ser la música, imágenes y colores para crear tracción en la audiencia, esta puede ser variable, ya que dependerá del grupo etario al que se dirijan determinados mensajes.

Su influencia es tal que ha llegado a mediatizar en gran medida nuestro conocimiento de la realidad y nuestros hábitos y costumbres vitales. De esta

manera, los medios de comunicación configuran y uniforman la manera en que aprendemos a comprender y conocer el mundo en que vivimos: nos transmiten formas de comportamiento social, actitudes, valores, hábitos, costumbres, modos de habla, pero, además, están creando una forma distinta de percibir y de transmitir información mediante nuevos códigos y símbolos que, a diferencia de los verbales, tienen carácter universal (Prado, 2001).

Sin duda alguna, los más sensibles a la influencia de los mensajes de los medios son los más jóvenes, que carecen de los suficientes criterios para hacerles frente de una forma crítica, pues, “los textos de la prensa, las ondas de la radios, el espectáculo televisivo y la seducción publicitaria invitan a la infancia y a la adolescencia a consumir cierto tipo de situaciones, a imitar ciertos estilos de vida, a adoptar ciertas ideologías y a menospreciar otras maneras de entender las cosas” (Lomas, 1999).

La televisión es el medio de comunicación de masas que mayor impacto está causando en la sociedad actual, está “es una ventana abierta al mundo por la que todos podemos mirar de una manera fácil y cómoda y que, en principio, nos permite recibir datos documentados sobre un lugar o un acontecimiento” (Cassany, 1994).

La televisión es un medio que actualmente puede considerarse universal, ya que puede ser vista por gran parte de la población, desde personas de cualquier nivel sociocultural y personas de cualquier edad. “La ven más individuos de toda clase y condición, lo hacen durante más tiempo y con más usos que cualquier otro medio de masas” (Sánchez, 1997). Es un medio de comunicación que se encuentra a disposición de grandes masas en todo el mundo.

El lenguaje de la televisión maneja una gran diversidad de códigos, utilizados en la amplia variedad de mensajes audiovisuales que emite de forma ininterrumpida. Comparte algunas características y códigos lingüísticos con otros medios de comunicación, pero es quizá en la televisión, en la publicidad y el cine donde se dé una mayor variedad, riqueza y conjunción de códigos verbales y no verbales.

### 1.3 Epidemiología

En los últimos años, los medios comerciales en América Latina han crecido de manera significativa. La penetración de la radio y la televisión se ubica por encima del 90% (Fox, 1997). En Colombia por ejemplo, se calcula que el 92% de la población ve televisión diariamente. Los habitantes de América Latina y el Caribe ven 2.8 horas de televisión en promedio, pero los niños y adolescentes promedian por encima de 4 horas diarias. Aun aquellos que viven en mayores condiciones de pobreza normalmente poseen un aparato receptor a pesar de tener necesidades básicas insatisfechas, tales como salud y educación. Así, la televisión en América Latina tiene tanta penetración como en cualquier otro lugar del mundo y se ha convertido en un elemento esencial de la vida de las personas. En efecto, para millones de personas en América Latina la televisión es la única alternativa de entretenimiento y forma de acercarse a realidades distintas a las de su entorno, mientras que la radio continua siendo uno de los medios con mayor penetración en la región. A partir de la influencia propia que tiene cada medio en la vida cotidiana de las personas (algunos con mayor presencia que otros, dependiendo de la situación socioeconómica), varios autores han afirmado que los medios de comunicación han remplazado otras formas de socialización, como la familia, la escuela y la comunidad (Obregón, 2003). La influencia de los medios, principalmente de la televisión y de la radio, han cambiado las formas de vida, y como bien nos dice este autor, se presenta mayor influencia en los jóvenes, dado a que la situación que presentan diversos países, han forzado a que la televisión y otros medios tengan el rol de “educar” a los hijos. Hijos de padres que tienen que trabajar por varias horas para poder sostener a sus familias, también hay que tomar en cuenta que en este proceso evolutivo, tanto tecnológicamente como económico, la mujer que anteriormente se encargaba de la educación, alimentación de la familia y administración del hogar (principalmente), ha tenido que integrarse a la economía del hogar, es decir, trabajar para obtener una remuneración y mejorar las condiciones de vida en que la familia se encuentra, por lo tanto, aquel rol que le poseía a la madre de familia, se ha transformado y es por ello que la información que reciben los jóvenes y niños, en su mayoría, proviene

de los medios, como la televisión, la radio y el internet; siendo estos de mayor influencia por su cobertura y el fácil acceso.

En Colombia, de acuerdo con un Estudio General de Medios realizado en el año 2000, se encontraron referencias importantes acerca de la manera en que los colombianos se relacionan con los medios de comunicación. De allí se destaca que el 85% de la población del país ve televisión, y hay una significativa penetración sobre todo en los adolescentes (Obregón, 2003).

Los resultados muestran que cerca del 92% de los jóvenes entre 12 y 17 años ve televisión; quienes menos ven televisión son las personas de 65 años en adelante. Las audiencias de los canales públicos cayeron el 40% al comparar las mediciones entre los canales públicos y privados. El consumo de revistas sigue aumentando, especialmente en la población joven de estratos altos. Así mismo, se registra un rápido aumento de uso de Internet, lo cual es atribuido mayoritariamente al crecimiento de acceso desde los hogares de estrato alto y medio alto y al aumento de la frecuencia del acceso a la red (Obregón, 2003).

Un estudio realizado en Galicia, España, con 3.727 niños y adolescentes de ambos sexos, entre cinco y veinte años, de áreas rurales, costeras y urbanas, demuestra que un 25% ve la televisión más de tres horas diarias durante la semana, y seis de los fines de semana. Del mismo estudio se desprende que cada niño gallego de entre cinco y diez años ve la televisión durante una media de cuatro horas diarias. Según estos datos, a los 70 años habrá pasado ocho años de su vida frente al televisor. Durante todo este tiempo está expuesto a imágenes de violencia y crueldad que pueden modificar su conducta; habrá asistido a 19.200 asesinatos, 84.000 violaciones, 1.700 asaltos, 32.000 robos, 68.000 penalizaciones e infracciones de ley (Lina & Raposo, 1998).

### **1.3.1 Efectos de la televisión en el consumidor.**

A través de los modelos simbólicos que aparecen en la televisión, los niños generan nuevas actitudes y comportamientos, cobrando especial relevancia las conductas violentas y agresivas, ya que a través de la pequeña pantalla, es

posible observar muchos actos violentos, que luego ellos pueden imitar, y llegar a comportarse como tal, persistiendo esas actuaciones durante un tiempo. Producto de ello es la inserción de la mujer al campo laboral para ayudar a la economía del hogar, pues siempre se le ha atribuido a la mujer la educación de los hijos y en general todos los quehaceres del hogar, es por esta razón que los niños se han refugiado en los medio de comunicación, como lo es la televisión y los juegos de video, principalmente. Adquiriendo de estos medios, los comportamientos más frecuentes y conocidos en los contenidos que se consumen a diario por niños y jóvenes. En la actualidad se percibe a la televisión como la encargada de educar a los más pequeños del hogar, pues no existe la suficiente educación para que los padres o cuidadores de los niños seleccionen los programas más adecuados para el buen desarrollo del niño, asimismo tampoco se ha educado a los menores para seleccionar programas que sean, de alguna forma, benéficos en el contenido que se maneja. Otro punto muy importante es que se concede el uso de la televisión como un premio, es decir, que se le atribuye una gran importancia y esto hace más atrayente su uso (Bringas, s.f).

“Los niños entre 4 y 12 años dedican más tiempo a mirar la televisión que a asistir a la escuela”. Este importante dato se señala en dos importantes estudios aparecidos en el “Libro Blanco: la educación en el entorno audiovisual” (noviembre, 2003), realizado por el Consell de L’Audiovisual de Catalunya y en el “Anuario de la Televisión”, elaborado por el Gabinete de Estudios de la Comunicación Audiovisual. Según los estudios, los niños pasan 990 horas al año ante la pequeña pantalla y 960 horas en la escuela. Por término medio, un niño o adolescente pasa delante del televisor 19 horas semanales. A este tiempo habría que añadir otras cinco horas que se dedican a jugar con las videoconsolas, y otras tantas, hasta alcanzar las 30horas semanales que pasa frente al ordenador. Pero lo más grave es que el consumo se caracteriza por una fuerte tendencia de los niños a ver la programación de “prime time” (de 21 horas a 24 horas) y, por lo tanto, situada fuera del horario protegido que finaliza a las 22 horas. Asimismo, los niños ven cada vez más la televisión de forma individual, solos, y cuentan cada vez menos con el filtro de la opinión adulta para distinguir la ficción de la realidad.

Los jóvenes se autoeducan entre ellos mediante la televisión y los videojuegos. El resultado es que los jóvenes son más manipulables por los líderes, piensan menos, se convierten en máquinas de repetición de publicidad, en consumistas y cómodos. Por tanto, el consumo infantil de televisión es extenso, intenso y, generalmente, sin control familiar. A todo ello hay que añadir que existen pocos programas infantiles en las televisiones y cada vez es menor la programación infantil que podemos observar en las programaciones de las cadenas televisivas. De esta manera, los niños, además de no tener una programación adecuada, se han acostumbrado a ver la programación adulta como propia, sin distinguir entre la televisión destinada específicamente a ellos y la dirigida a los adultos. Es aquí donde debería aparecer la figura materna y paterna que orientara al niño a racionalizar y optimizar el consumo de contenidos televisivos. Pero en la adolescencia, el riesgo de conflicto familiar, aumenta cuando los padres intentan intervenir en el consumo televisivo de sus hijos. Las causas de este conflicto se hayan en que la mayoría de los hijos viven su tiempo de televisión como algo propio que forma parte de su vida íntima y que debe regirse por sus preferencias personales. Al mismo tiempo, porque es visto como compensación por el tiempo dedicado a la escuela. A esto se une que muchos padres llegan cansados después de la jornada laboral y no se sienten con las energías suficientes como para discutir sobre el consumo de televisión que no considera tan importante como otras cuestiones tales como el rendimiento escolar y las salidas nocturnas. Todo ello revela que los valores que se transmiten en la escuela no son precisamente los que aparecen y se fomentan a través de la televisión. Los contenidos violentos, sexistas, racistas y el escaso respeto al honor e intimidad de las personas, puede influir negativamente tanto en el proceso de socialización del menor como en la generación de conductas violentas (Fernández, 2005).

Con el uso diario de la televisión y la publicidad que ésta transmite, influye en las necesidades de los espectadores, de tal forma que incitan a la audiencia a consumir los productos o determinada programación que en ella se visualizan. En muchas ocasiones se consumen o se ven programas de televisión, porque su contenido, aparentemente, trata temas que uno está viviendo y por lo tanto nos

sentimos identificados, pero en realidad no nos damos cuenta de que esos contenidos no son reales, sino son programas ficticios, que quizá lleguen a basarse en la realidad, pero no son totalmente reales, siempre están “maquillados” por la magia de la televisión en donde todo lo que pareciera ser imposible, puede hacerse realidad. A la vez que alguien se siente identificado con los contenidos de la televisión, ello pasa a formar parte de su vida cotidiana, es decir, que la vida de una persona puede basarse en los contenidos que adquirió de la televisión, y todo lo que decida hacer dependerá de lo que ha visto en este medio, a fin de “solucionar” o mejorar la condición en la que se encuentre, sin dar cuenta de que esa realidad que se observa en el medio, es falsa. Principalmente se presenta entre los niños y jóvenes, son quienes pasan más tiempo frente al televisor, por lo cual, también la comunicación familiar se ha venido fracturando, distanciando a los padres de los hijos y viceversa, provocando conflictos mayores como la desintegración familiar, aunque pueda parecer muy exagerado. La televisión tiene una importante influencia en los comportamientos de la audiencia joven al grado de que sus consecuencias en la realidad pueden ser graves (Vázquez, 2003).

La televisión con su fuerte valor motivacional puede ser un medio ideal para aprender y un complemento a nuestra tarea educativa. Las imágenes, el color, el movimiento aumentan la capacidad de retener; recojamos de ella los aspectos positivos porque la selección y el uso responsable se convierten en elemento favorecedor del aprendizaje (Aguaded, 1995).

## 1.4 Etiología

Los medios masivos de comunicación y en especial la televisión implican un cambio negativo en la construcción de la cultura en la relación con la diversidad cultural y la salud, debido a que promueven la homogeneización y “occidentalización” de la cultura a la vez que devalúan las prácticas culturales diferentes a la cultura occidental; cayendo en el proceso de aculturación, principalmente en zonas indígenas donde las oportunidades son pocas y lo único que les queda es adaptarse a la modernización en todos sus aspectos para la supervivencia (Anaya, Delhumeau et al. 1948; Foladori 1992; Miller 1998; Ortiz 1994; Sartori 1998).

La desestructuración de la organización familiar causada por las condiciones de la incorporación de la mujer al mercado laboral, la promoción de médicos y medios de comunicación de un estilo de vida moderno (práctico, eficiente desde el punto de vista económico), asociado a una mayor incorporación de productos industrializados propios de la “alimentación occidental” a la dieta, entran en conflicto con el consumo de la comida típica, aquella que se consumía por mera reproducción social, por costumbres culturales, en sus diversas presentaciones, dependiendo del lugar del que se hable (Miller, 1998).

Por lo tanto, la comunicación ha sido, un tanto, influyente en las culturas que han existido por varios años, sin embargo, la revolución tecnológica no solo se ha quedado en la tecnología, sino que ahora ha revolucionado también la percepción y la forma de ver el mundo actual. Entendamos que la cultura es una forma en que el ser humano ha podido tener contacto con los otros, tener una identidad y así mismo coexistir en un entorno social determinado. La cultura es aquello con lo que se piensa de una manera totalmente obvia e irreflexiva (Ricci, 1998).

Mientras que la comunicación es entendida como un proceso de interacción social que usa sistemas de símbolos, mediante los cuales, los seres humanos intercambian experiencias afectivas y cognoscitivas en plan dialógico influyéndose recíprocamente en sus conductas, no existe fuera de la realidad de los seres

humanos y es efectiva cuando el cerebro humano interviene fijando los límites del circuito (Hernández e Infante, 1991).

Precisamente es de este modo como la comunicación y la cultura se relaciona a partir de que los símbolos culturales más arraigados que son transmitidos por medio de las imágenes mentales, las cuales son transmitidos de alguna forma comunicativa en un sentido afectivo hacia los otros iguales. El análisis de los signos, que tienen un valor y cumplen un papel en las relaciones sociales a lo largo de la historia de las sociedades, hace posible reconocer el proceso comunicativo como un proceso de construcción cultural, por ende al cambiar los signos, también cambia el ambiente biopsicosocial del hombre a la par que con ello cambia la cultura que forja (Eco, 1972).

La mediación de la televisión en el ambiente humano produce una ruptura en la manera de comunicar, de pensar, de conocer, lo cual, puede modificar la capacidad simbólica del hombre que adquiere su máxima expresión con el “lenguaje-palabra”. El uso de la televisión por lo tanto, tergiversa la forma de comunicarse en sociedad, no permite comprender la realidad como está sucediendo, así se construye una nueva realidad, creando ideas, sentimientos y comportamientos, que conviene a aquellos que los promueven y en algunos casos, llegan a causar cierto daño a quienes consumen los contenidos televisivos (Sartori, 1998).

En este sentido el desarrollo de la comunicación masiva, de la cual sobresale la televisión, ha sido muy importante porque significa la aparición de nuevas formas de difusión de información, formación y por ende, de transmisión cultural. Sin embargo, sus contenidos son difíciles de distinguir entre los que son idóneos y aquellos que solo son basura, por esta razón se le ha llamado a la televisión y sus contenidos como “telebasura” (Aguilar, Molinari et al., 2000; Martín, 1996; Reig, 1999; Thompson, 1991).

A partir de ello, se puede decir que de los medios de comunicación, la televisión es el que más poder tiene sobre la población por su capacidad polifacética en su

triple dimensión de medio, institución y tecnología que refleja el juego de poder en los procesos sociales, políticos y económicos, mismos que la condicionan y la caracterizan, su influencia está dada por la combinación de diferentes componentes, como son las imágenes, textos, sonidos, colores, así como la combinación del lenguaje oral y escrito (Orozco, 1996; Sartori, 1998).

Por estas características que maneja la televisión, el poder del discurso, que maneja, aumenta con la concentración de su control en pocos grupos de enorme poder, la diversidad de opciones que ofrece, su mayor intromisión en la intimidad, su potencial subliminal, la mayor cantidad de tiempo que absorbe, su ubicuidad y su acceso social casi total (Esteinou, 1997; Thompson, 1991, 1993).

Una parte de lo que maneja la televisión, es la publicidad, en el sentido moderno del término surge como una necesidad de comunicación entre el productor y el consumidor, debido al desarrollo de la manufactura en gran escala, la industrialización de la producción y los cambios que representó en el modo de distribución alimenticia, entre los otros elementos sociales. Por tanto, la publicidad tiene cierta influencia en el consumo de “comida chatarra”, esto es por la necesidad que crea la televisión de consumir determinado alimento o golosina, juegan con el sentimiento y el bienestar emocional de los telespectadores, para que adquieran el producto, y más que el producto venden la imagen que este mismo aporta (Goody, 1995).

En consecuencia, la publicidad actual produce modelos de conducta mediante los cuales marca principios de relación entre los individuos y entre éstos y los productos que promociona, señalando las conductas deseadas socialmente (Sauri, 2003).

En la actualidad predomina la publicidad de tipo psicológica, que se desarrolla dentro del esquema de la corriente conductista. Es decir, que se incita a la imitación, a través de modelos de comportamiento, con los cuales se tiende a cubrir una carencia emocional en áreas de la personalidad donde el sujeto se

siente inseguro, y para lograr esto, muestran un personaje confiable o por medio de la imagen de un personaje que se desea tener (Homs, 1992; Reig, 1999).

La publicidad, que hayamos en la televisión, no solo modifica los gustos, las actitudes y el comportamiento del receptor del mensaje en relación con un producto determinado, sino que tiene a modificar substancialmente el comportamiento social, promoviendo el consumo como factor básico para el desarrollo, el mantenimiento de estratificación social y, por ende, del sistema dominante (Esteinou, 1997; Thompson, 1991).

La forma en que influye la televisión en la elección de los alimento, es solo uno de los muchos ejemplos que pueden existir respecto a su influencia en la salud, ya que ello es solo parte de los cortes comerciales que pasan entre programas, pero si ponemos atención a las programaciones que existen, tan solo, en la televisión abierta, muchos de estos presentan programas poco educativos, en su mayoría ocupan el tiempo en presentar programas de ocio y hasta con contenidos violentos. Tomando en cuenta esos contenidos, y el tiempo que una persona gasta en ver televisión, las relaciones tanto familiares y sociales se van fracturando.

- Por un lado, suele estar embellecida. Ello implica que, muchas veces, los protagonistas de la agresión suelen tener cualidades atractivas deseosas de imitarse, y no existen resultados negativos de esa acción. Además, existen programas en los que los personajes que tienen el rol de “malo”, no son nunca castigados por sus acciones.
- Por otro lado, también podemos observar, que además de estar embellecida, la violencia presentada está saneada. Esto significa que los actos violentos televisivos no muestran dolor o daño, y cuando esto ocurre no se escenifica de manera realista.

En la mayoría de los casos podemos encontrar violencia en los dibujos animados, y por el mismo hecho de ser dibujos animados no se produce ningún daño, pero esto es difícil de comprender para los niños, cuando ellos ven en la televisión, cine y videojuegos, que los actores se hacen daño creen que está bien hacerlo en la

vida real y por lo tanto llegan a imitar estas conductas. Así mismo los padres relacionan los dibujos animados con los niños, es decir, se piensa que los dibujos animados son para la audiencia infantil, cuando en realidad muchos de ellos no lo son, por el contenido y la temática que maneja. Lo que diferencia un programa infantil de un programa para adultos es el contenido, de lo que trata el programa. También es importante mencionar que los dibujos animados son los más violentos y agresivos, siendo estos los más vistos por el público infantil, ya que se perciben más atractivos, y las escenas violentas que estos contienen ya son habituales para la audiencia, es decir, es “normal” encontrar escenas violentas en los programas que se consumen a diario, hasta el punto de llegar a ver el dolor agente como algo “divertido” (Bringas, s.f.).

Ante esta situación es importante que se modere el consumo, evitar ver lo que no es necesario y procurar realizar actividades recreativas, con la familia y amigos, evitando, por una parte, contenidos inadecuados y por otro lado, el sedentarismo, este último en la actualidad es uno de los principales problemas de salud que afecta, tanto a la población joven como a los adultos. Al dejar de lado el uso de la televisión, como principal actividad de ocio, se pueden desarrollar habilidades artísticas u otros pasatiempos favorecedores para la salud y por tanto, para un buen desarrollo personal, que hagan sentir a las personas bien consigo mismas y con los demás, pues estará involucrándose en actividades de su agrado y abrirá a la mente a la posibilidad de ser creativo para mejorar y crecer como persona individual y social (Ricci, 1998).

## **1.5 Modelos teóricos/empíricos**

La televisión es un medio de comunicación de masas, que ejerce un notable poder en nuestra vida cotidiana, ya que es un instrumento que se ha convertido hoy en día en un miembro más de la familia, proporcionando actitudes y modelos de comportamiento a través de la imitación y la identificación. Con el paso del tiempo, ha llegado a sustituir la comunicación familiar y las relaciones interpersonales, ya que se ha convertido en uno de los principales elementos de distracción, entretenimiento y socialización. Se le considera como núcleo de las actividades familiares, ya que suele estar presente en los diferentes momentos del día, acompañándonos en nuestros quehaceres cotidianos (Bringas, s.f). La televisión requiere por parte del espectador poco esfuerzo para atender y entender sus mensajes.

### **1.5.1 Reformas y nuevas formas de televisión pública en América Latina**

Alfaro (2006), menciona que algunos países (como Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú, República Dominicana, Uruguay, y otros) han emprendido esfuerzos de naturaleza muy diversa para debatir y reformar los canales gubernamentales. Conviene dar cuenta de algunos de estos esfuerzos (todavía en proceso) por reformar los canales gubernamentales de propaganda y por emprender nuevas formas de comunicación televisiva pública, a fin de construir un mapa provisorio con algunas dificultades y tendencias, al interior de una realidad muy diversa y cambiante. En México ha existido en los años recientes una constante discusión encabezada por el poder legislativo acerca del sistema televisivo concentrado en dos enormes empresas privadas (Televisa y TV Azteca); la creación de la TV del poder legislativo emitida vía cable se ha considerado un paso adelante; sin embargo no se ha avanzado para construir una TV Pública Abierta y masiva. Está en proceso de creación el Canal Maya de TV en Guatemala. Este canal puede constituir una experiencia novedosa por su carácter étnico pero que intenta cobertura masiva en el país. Los canales públicos en cable son otra innovación que aparece en la década de los '90. Canales por cable del

Congreso se han creado en México, Brasil, Chile, Colombia, y otros países; son canales que acercan la actividad y debate del Parlamento, lugar clave de la vida democrática, a la ciudadanía más interesada. Esta innovación es un avance conceptual y práctico hacia una comunicación política plural, pero aparece aún muy rígida en sus emisiones y temerosa de la participación ciudadana, y estas deficiencias probablemente contribuyan al muy limitado interés y sintonía por parte de la audiencia ciudadana. El canal 22 en UHF (caso de México), con cobertura más amplia principalmente por cable, fue creado en 1993 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de la Secretaría de Educación Pública del Gobierno; es una televisora que procura la difusión de las principales manifestaciones del arte y la cultura y desarrollo de un nuevo lenguaje audiovisual en la producción televisiva mexicana. Propone la producción de programas televisivos cuyos temas no han sido suficientemente atendidos por los medios de comunicación de México. La enorme variedad de contenidos segmentados de alta calidad que ofrece la TV por cable ha llevado al abogado Miguel Julio Rodríguez Villafañe, Presidente de la Asociación Iberoamericana de Derecho de la Información y de la Comunicación (AIDIC), a proponer que el Estado proporcione, como una nueva forma de TV Pública, la conexión de modo gratuito o de muy bajo costo a un paquete básico de unos 8-10 canales de cable; en especial, en las zonas geográficas que no son cubiertas por los operadores comerciales.

Otra nueva forma de TV Pública está constituida por la aparición creciente los canales satelitales de cobertura internacional, como TV Chile, el proyecto TNP Internacional de Perú, Telesur canal multiestatal (Venezuela, Cuba, Argentina, Uruguay) TV Brasil de integración sudamericana, Cana Once Internacional de México, y otros. Sin embargo, en México, parece no existir acuerdo político para desconcentrar el duopolio privado; tampoco el Gobierno ha querido privatizar un canal público y entregarlo a una cooperativa de productores independientes, como fuese propuesto por estos mismos en el año 2002. En esta situación, nuevamente la respuesta ha sido fortalecer otras formas de TV Pública: el canal Once operado por el Instituto Politécnico Nacional, el canal 22 de cable del Consejo Nacional

para la Cultura y las Artes, y los canales regionales (Alfaro, Bruce, Castañeda, et al., 2006).

Según describe Fuenzalida (s.f.), en México la desorganización, la corrupción y pobre desempeño de las redes nacionales constituidas por canal 13 y canal 7 llevó a la privatización para conformar la empresa privada TV Azteca. El Gobierno ha mantenido como TV pública los canales 11 y 22 (UHF) que cubren parte del territorio por aire y cable canal 11 es la más antigua estación pública cultural en América Latina operada por el Instituto Politécnico Nacional y con una cobertura parcial de los hogares de México. Emite una programación sustantivamente cultural, en el sentido tradicional de la expresión, con películas clásicas, documentales y series, programas de información e infantiles; de esta programación se ha excluido las emisiones deportivas y las telenovelas. Su sintonía promedio es alrededor de 2-4% de rating, Canal 22 depende del Consejo Nacional para la cultura u las Artes, organismo del Ministerio de Educación y opera en la banda UHF como estación regional para la capital federal, lo cual unido a su programación cultural elitista le otorga escasa penetración. Existen también otras pequeñas estaciones públicas regionales -fundadas en la década de los 80- con graves problemas de financiamiento y sometidas a los vaivenes políticos de los Gobernadores de turno en cada Estado. Ante esta situación la Cámara de Diputados de México se ha empeñado en una reforma del sistema televisivo, para lo cual organizó una amplia conferencia internacional «El derecho de la información en el marco de la Reforma del Estado en México» (Ciudad de México, 6-9 de mayo de 1998). Como preparación a esta conferencia todos los diputados mexicanos integrantes de la Comisión de Radio, TV y Cinematografía viajaron a Caracas para asistir a la reunión de discusión del pre-proyecto de reforma Venezolana de TV.

La TV Pública si quiere, entonces subsistir, deberá proponerse un reperfilamiento muy sustantivo tanto como empresa como en una programación televisiva con nuevas funciones sociales, con una utilidad ético-social que la legitime pública y masivamente, o los canales inevitablemente serán sometidos a las presiones

privatizadoras. La reciente propuesta de privatización de ATC en Argentina muestra claramente esta tendencia; y adicionalmente, tanto lo inconvincente de las posturas convencionales sobre la TV Pública como la carencia de propuestas novedosas y socialmente útiles. Por ello se propone avanzar hacia un modelo latinoamericano de TV pública con una programación que se fundamente más bien: en un acuerdo de política televisiva de Estado (base socio-política), en las necesidades y expectativas de la audiencia televisiva (base en la audiencia), en el ethos latinoamericano (base cultural), y en el carácter lúdico-afectivo del lenguaje televisivo (base semiótica).

Una programación que asuma estas condiciones debería proponerse como objetivos:

- a) La formación de la audiencia familiar, en una línea de educación extraescolar (educación para la vida cotidiana).
- b) Generación de una cultura del protagonismo social para el desarrollo y para la superación de la pobreza en lugar de una TV al servicio del protagonismo de los líderes socio-políticos y la descalificación de sus adversarios. En este sentido la autoestima de los niños puede ser fomentada a través de su protagonismo exhibido en secciones de programas infantiles y en algunas series extranjeras.
- c) Reforzamiento de la identidad a través de la presencia de la cultura lúdica y festiva de la entretención popular latinoamericana, en lugar de privilegiar la presencia de la alta cultura en la TV.
- d) Espacios de información y discusión de problemas sociales para avanzar hacia políticas nacionales para enfrentarlos, en lugar de pretender instrumentalizar la TV como propaganda ideológica gubernamental.

Una programación con estos objetivos de utilidad público-cultural sería un modelo latinoamericano relativamente diferente a otras programaciones de canales comerciales, nacionales o internacionales, y diferente a los proyectos europeos clásicos de programación en TV pública. Y al estar realizada en formatos atractivos para la audiencia puede proponerse ser masivamente apreciada y

sintonizada, en lugar de constituirse en elitaria o marginal. Adicionalmente, al ser masiva puede ser atractiva para el avisaje comercial, en tanta fuente de recursos económicos. Con lo cual sería posible rescatar a muchas estaciones públicas de TV del marasmo en que se encuentran y encaminarlas hacia una comunicación televisiva actualizada, masiva y socialmente útil a las necesidades existenciales de la audiencia en nuestras sociedades latinoamericanas (Fuenzalida, s.f.).

### **1.5.2 Violencia televisiva.**

La exposición a la violencia televisiva de alguna manera fomenta la agresividad en niños. Da la impresión, por tanto, que los modelos agresivos que más preocupan a padres e investigadores son precisamente los ofrecidos en televisión. Muchos programas inculcan en el subconsciente del espectador ideas preconcebidas, tales como que somos agresivos por naturaleza, la vida es violencia, que la lucha por la vida a menudo exige una cierta dosis de violencia, que la violencia abre las puertas del éxito. Más aún, dada la popularidad de los programas violentos, puede llegar a suponerse que la violencia en cierto modo es divertida, es decir, ver como unos hacen sufrir a otros, en televisión, causa gracia entre quienes lo observan. Algunos de esos comportamientos llegan a ser imitados por niños quienes a su corta edad están poco consientes del daño que pueden causar a sus iguales, consiguiendo llevar un juego hasta tal punto que se convierta en un acoso escolar, actualmente conocido como bullying, quizá comenzar a darle la importancia debida, podría evitar problemáticas actuales que aquejan a la sociedad, en cuestión de comportamientos negativos de los menores (Ramírez, 2007).

La violencia en televisión ha ejercido siempre una curiosidad e impacto sobre las personas, en particular sobre los niños, por lo que los actos violentos ficticios que aparecen en la pequeña pantalla, influyen en la percepción de la gente sobre la realidad y frecuencia de los sucesos violentos en el mundo. La violencia ha llegado hasta tal punto, que para los niños se ha convertido en un instrumento para alcanzar los valores socializantes como la satisfacción personal. Así, los comportamientos violentos, en ciertos casos, están asociados a un tipo de actividad que puede resultar atractiva para los niños, y que si no se sigue de

consecuencias negativas, los pueden utilizar para conseguir sus objetivos. La violencia se puede ver como una forma para poder obtener todos los beneficios posibles sin medir los efectos de actos antisociales, ya que la televisión no muestra esos daños porque en ella todo o en su mayoría es irreal, hace parecer que todo se obtiene de forma sencilla, con poco esfuerzo y sin la necesidad de pedir ayuda a otras personas. Es por esto que esos comportamientos suelen llamar la atención para ser imitados (Bringas, s.f).

La violencia aparece en televisión mucho más que en la vida real, y de esta forma, los niños tienen muchas más oportunidades de contemplarla a través de la pequeña pantalla. Parece haber una cierta tendencia a dejarse influir por la televisión a la hora de cometer ciertos actos que pueden considerarse antisociales. La percepción e interpretación de los sucesos que se ven en televisión afectan a la probabilidad de que se produzca un determinado comportamiento posterior en situaciones similares. Se ve de forma desmedida actos violentos, mismos que son ficticios o en el caso de los dibujos animados, violencia que no repercute de ninguna forma física, sentimental o social, y en dado caso de que exista alguna repercusión esta no es tan grave y no se compara con lo que pueda suceder en la vida realidad. En relación a estas conductas violentas es fácil memorizar los sucesos por la observación constante de ellas, siendo más probable que en caso de que en la vida del niño se presenta una situación similar, este pueda actuar como lo observo en televisión respondiendo de la misma forma violenta a fin de obtener el mismo resultado que vio en televisión (Bringas, s.f).

La televisión, oculta, deteriora las consecuencias negativas de las conductas agresivas, escenificadas de forma que no muestran dolor o daño, dando una justificación social, utilizándose asimismo como elemento de justificación de las conductas. Para que un suceso violento acontecido en televisión, provoque comportamientos agresivos en el espectador, es necesaria, por un lado, la observación, ya que las personas aprenden la mayor parte de su conducta a través de la observación, por medio del modelado. Los niños observando a los demás, aprende patrones de pensamiento que apoyan comportamientos

agresivos. Al ver escenas violentas en los medios de comunicación, aprenden determinadas pautas de acción agresivas, así como creencias y actitudes (Bringas, s.f). Cuando el niño observa que las actitudes negativas que ve en televisión no tienen graves consecuencias, es más propicio que él reproduzca los mismos comportamientos, sin medir o estar consciente de que sus actos en realidad pueden traer consecuencias graves y desequilibrar el ambiente en que la situación suceda, poniendo en riesgo la salud física, mental y social de los involucrados así como de sí mismo. Cabe destacar que la cuestión de salud muy pocas veces se toma en cuenta al tener conductas negativas o nocivas, sin embargo, estas conductas si repercuten en el bienestar de la o las personas, ya que de una u otra forma crea sensaciones de malestar, ya sea en el área psíquica, física o hasta en la convivencia social (Sandoval, s.f.).

El uso excesivo de la televisión puede sustituir a las relaciones sociales entre las personas. Los programas de televisión suelen ser motivos de charlas y conversaciones no sólo dentro del hogar, sino también fuera, como en el trabajo y otros lugares, llegando a formar la televisión un proceso de socialización (Bringas, s.f.). Como es de notarse, la televisión tiene una gran influencia en quienes consumen sus contenidos, estos pasan a formar parte del proceso de socialización, de un intercambio de ideas, propagando, de alguna forma, ideas personales por cada individuo, reproduciendo actitudes, conductas y valores entre otros individuos vulnerables a adoptar esos modelos o parte de ellos, sin considerar las consecuencias, buenas o malas, que puedan traer para un futuro (Van, s.f.).

La televisión sólo nos transmite una visión parcial de la realidad, luego también nos transmite una deformación de dicha realidad, ya que suele desfigurar y deteriorar la información (Bringas, s.f). Tergiversa la percepción de la realidad, ya que muestra una realidad inexistente, muestra lo que queremos ver y todos esos deseos que la sociedad quisiera realizar en su vida real, y que son casi imposibles de cumplir por las condiciones en que cada persona se encuentra. De ahí que se imiten ciertos comportamientos, porque el medio incita a tener la necesidad de ser

como la televisión dice, para poder lograr todo lo que uno quiera, sin embargo, en la vida real no es tan fácil como se percibe en televisión, ella manipula a la audiencia para que se comporte de tal o cual forma, pero no muestra todo lo que en realidad conlleva obtener algo, de esta manera es que se adquieren comportamientos insensatos, no existe la suficiente conciencia para llegar a comprender que lo que se ve en televisión causa daños, daños que no solo recaen en quien los adopta, sino que también involucran a las personas que nos rodean, como la familia y amigos, principalmente, y es entonces cuando la salud está en desequilibrio, tanto emocionalmente como socialmente. Son cuestiones que adquieren gran importancia para un óptimo desarrollo individual y social, pero que los medios se han encargado de desatender en sus contenidos poco idóneos para el cuidado de la salud (Fernández, 2005).

Un factor negativo que puede ejercer en los niños, es su efecto aislador, ya que suelen pasar muchas horas ante el televisor, lo que puede conllevar a que tengan dificultades posteriores para relacionarse con los demás, se vuelvan pasivos, y se produzca también un fuerte deterioro en la comunicación familiar. El televisor es un elemento socializador, que impone pautas comportamentales reflejadas en la programación, y utilizado por los niños para ocupar su tiempo libre, haciendo que disminuyan las posibilidades de buscarse otras alternativas. A su vez, el ocio y el tiempo libre propician el aumento de consumo de televisión, lo que sienta ya de base una relación recíproca entre la televisión y el tiempo libre. La televisión tiende a sustituir otras actividades diversas que antes se realizaban, como pasear, leer, relacionarse con otras personas, etc. (Bringas, s.f.). Esta nos llenan de información basura y otras tantas de conflictos armados, conflictos que son mostrados con gran interés, primero por la televisión y después por la audiencia que los consume, ya que se visualiza, hasta cierto punto, con morbo, causa cierto obsesión por ver lo desagradable, el dolor ajeno. Por lo que las actitudes violentas que observamos en televisión ya no causan ningún tipo de sensibilidad ante el público. Y estos contenidos pasan a formar parte de la vida diaria de toda persona, encontrar estas actitudes en el operar diario, ya son “normales”, y la sociedad comienza a comportarse como lo hace la mayoría, porque pareciera que es lo

correcto comportarse de determinada forma, así como para sentirse parte de esa sociedad que impone y moldea a los individuos que en ella se involucran (Lomas & Osorio, 1994).

De esta manera es como la televisión influye de forma importante en los medios de socialización de los menores, hasta el punto de crear y/o manipular conductas, ya sean para bien o para mal, estas últimas siendo la más comunes, ya que se hallan más conductas agresivas en cualquier tipo de programa televisivo, lo cual genera falsos estereotipos de comportamientos, para los niños, que suelen ser usados como modelos a imitar. A través de la televisión y sus contenidos, los niños forman su propia perspectiva del mundo exterior, una visión bastante alejada de la realidad, en la cual muchas veces no pasa lo que la televisión muestra, pues como se mencionó anteriormente, este medio crea falsas realidades de lo que en verdad ocurre en la cotidianidad del ser humano (Sánchez, 1997).

Por lo tanto, la televisión es un medio que pone en desequilibrio la salud mental de los niños, los hace insensibles al “horror” de la violencia, para pronto reproducir esas conductas, que a la par que se hace daño a sí mismos genera daños a terceras personas víctimas de la violencia que este ejerce.

El exceso televisivo influye en el desarrollo de algunas características psicológicas de los niños destacando la introversión, el aislamiento, y la dificultad para relacionarse con los demás. La televisión está homogeneizando los modelos de vida y los gustos en todo el mundo (Bringas,s.f.). Claramente se observa un proceso de aculturación por la información que se transmite en televisión, ya que es tan constante que puede recordarse con facilidad y más aún por los niños, quienes son susceptibles, por su edad, a adquirir información, cualquiera que sea, sin tener la conciencia de lo que se está adquiriendo por este medio y así adoptar estilos de vida, quizá inadecuados, en primera para su edad y en segunda, por las diferentes culturas que se manejan, es decir, un programa de otro entorno cultural, distinto al que transmite el programa, claramente tiene características de su origen, mientras que el público receptor de ese contenido que no pertenece ni conoce sus características culturales tiene otras formas de vivir y percibir la

realidad, de igual forma, por su entorno cultural, entonces existe dos culturas distintas, pero aquella que se transmite por televisión se muestra ideal para reproducirse y en ese momento la audiencia siente esta necesidad de ser como la televisión lo dicta porque parece interesante actuar de esa forma para adquirir o ser de una forma que en esencia parece interesante. Llegando a afectar tanto la percepción de lo real, como el proceso de desarrollo del niño en sus diversos contextos (Prado, 2001).

## 1.6 Factores de riesgo y protectores

Dentro de los contenidos televisivos existen elementos negativos, en su mayoría, para la salud y el cuidado de la misma, estos contenidos se encuentra al alcance de los niños sin la supervisión de un adulto, el cual elija la programación más adecuada para la edad del menor así como de sus necesidades. Asimismo podemos encontrar otros elementos que pueden considerarse benéficos si se toman con atención suficiente por parte de los padres o cuidadores de los niños. A continuación algunos factores de riesgo, así como factores protectores, que pueden tomarse en cuenta en el consumo de contenidos televisivos. Lo cual puede mejorar y disminuir el consumo de la televisión en cuanto a programas que no son adecuados y con bajo contenido benéfico para los niños y adolescentes.

### 1.6.1 Factores de riesgo.

Existen factores, en el medioambiente, que facilitan las agresiones, es decir, condiciones que predisponen a que se provoque una conducta violenta observada en televisión.

Desde una óptica utilitaria de la televisión como medio de comunicación, se podría considerar la televisión como uno de los grandes inventos tecnológicos del siglo veinte. Pero lamentablemente ante las ventajas consideradas, se sitúan una serie de factores que contrarrestan la balanza de lo positivo, creando un dilema entre los efectos beneficiosos y perjudiciales del uso de este medio de comunicación. La televisión en los hogares juega un papel determinante en el proceso educativo de las personas que los habitan. La familia consume programas televisivos sin analizar la aportación de los contenidos que en ellos se emiten. No existe una formación previa en este sentido, dirigiéndose por tanto, todo cuanto ofrece la pantalla televisiva (Jiménez & Torres, 2005).

- **Falta de supervisión o control de los padres:** A medida que los niños van creciendo es necesario que los padres ejerzan un cierto grado de control sobre sus actividades, modificándolo en relación con las experiencias, las capacidades y el grado de madurez de los mismos, de tal forma que

aprendan a asumir responsabilidades, pero sin correr riesgos ni sufrir daños.

- **Falta de comunicación entre padres e hijos:** Este es uno de los problemas de la sociedad actual, sobre todo en las familias de clase media y alta. El exceso de trabajo, el ritmo de vida, el estrés, las relaciones sociales, etc., por parte de los padres y, las actividades escolares y extraescolares (en exceso sobrecargadas, la mayoría de las veces) por parte de los hijos, unido al “culto a la televisión”. Esto implica una desatención de los padres para con sus hijos, lo que conlleva un desconocimiento de las actividades que realiza. Además, que ejemplo puede llevarse un hijo de unos padres con los que rara vez juega, con los que nunca se comunica, que no saben cuáles son sus problemas, sus esperanzas, sus sueños, sus ilusiones, etc. (Vázquez, 2003).
- **La televisión como medio de distracción, entretenimiento y socialización:** Se le considera como núcleo de las actividades familiares, ya que suele estar presente en los diferentes momentos del día, acompañándonos en nuestros quehaceres cotidianos (Bringas, s.f.).
- **Aprendizaje observacional a través de programas televisivos infantiles:** Quienes observan escenas violentas suelen aprender nuevos modos de comportarse violentamente, hasta entonces desconocidos por ellos (Ramírez, 2007). Lo que los niños ven en muchos programas de televisión para niños es un mundo en el cual los niños son los que mandan. Es un mundo en el que los adultos interfieren con lo que los niños quieren hacer, de modo que los niños se pasan de listos con los adultos (Van, s.f.).
- **Vivenciar situaciones indirectamente a través de la televisión y usarla como ejemplo para los niños:** con frecuencia vemos mujeres hermosas y delgadas en la pantalla. Esto hace que las chicas jóvenes piensen que ellas deben ser hermosas y delgadas para poder ser exitosas en la vida. Los niños también aprenden muchas ideas acerca de los hombres y las mujeres, las relaciones de las personas, y sobre las diferentes razas y culturas por medio de lo que ven en la televisión (Van, s.f.).

- **Justificar la violencia de los programas televisivos:** es una violencia divertida, justificada, porque suele utilizarse con propósitos adecuados y todavía es recompensada, ya que no existen consecuencias negativas para el agresor. Cuando se visiona una conducta violenta en televisión, sobre todo en programas dirigidos a los niños como los dibujos animados, la violencia presenciada suele presentarse saneada y embellecida, ya que no existen consecuencias adversas de los actos violentos, cuyos protagonistas suelen ser personajes preferidos por el público, y cuando esto ocurre, no se muestran de forma realista (Bringas, s.f).

### 1.6.2 Factores protectores.

El consumidor infantil debe ser objeto de una especial protección más exigible frente a la televisión y las nuevas tecnologías. Por un lado, el usuario (el niño) está más indefenso por la complejidad del producto audiovisual y de las leyes que lo regulan y, por otro, son múltiples los derechos a proteger: a la información, a la seguridad y a la privacidad, incluso, a sus intereses económicos (Fernández, 2005).

Por tal motivo, hay que aprender a consumir y a ver la televisión de una manera más crítica y racional. Más que prescindir de la televisión hay que lograr que los niños y jóvenes aprendan a hacer un uso beneficioso de ella (Fernández, 2005).

- **Conocer los intereses del niño:** se involucran padres y maestros para ayudar al niño a que se haga consciente de sus preferencias televisivas (García, 2005). La influencia televisiva, es decir, con qué personajes de televisión se identifica, a quién le gusta imitar o el modo de vestir que le gusta de algún personaje (Lina, 1998).
- **Conocer los hábitos de visionado del niño:** cuáles son los horarios en que el niño está frente a la televisión, quien(es) lo acompaña y las actividades que realiza o no cuando observa la televisión, así como las expresiones faciales y corporales ante las diferentes situaciones que observa en los programas televisivos (García, 2005).

- **Introducir al niño a conocer sobre la producción de la televisión:** que el niño reconozca lo que implica la producción televisiva a fin de que logre entender los mensajes así como identificar la ficción planteada (García, 2005).
- **Que el niño re-conozca el vocabulario:** los niños descubrirán el vocabulario más común y la medida en que puede tener su origen de programas televisivos.

Algunas de las medidas que se pueden proponer para llevar a cabo este consumo son:

- Elegir de manera consciente y premeditada qué es lo que queremos ver y por qué.
- Controlar la cantidad de tiempo que dedicamos a ver la televisión y procurar que su consumo no sea excesivo.
- Evitar que la televisión sea el único recurso de ocio e información a nuestro alcance.
- Interpretar de forma crítica e inteligente los mensajes que nos llegan desde la pequeña pantalla.
- Conocer nuestros derechos y reclamarlos.

Otras propuestas y recomendaciones que todo telespectador y usuario de televisión debería proponerse así como enseñar al consumidor infantil, son las siguientes:

- Acostumbrar a los niños y jóvenes a aprender a elegir anticipadamente lo que van a ver. Para ello podemos usar la programación de periódicos y teletextos y encender la televisión a la hora en la que el programa comience y apagarla cuando el programa termine.
- Procurar que los niños no vean los espacios promocionales con los que las cadenas de televisión anuncian otros programas. Están realizados con técnicas muy eficaces para lograr un consumo en cadena. Si bien se había

decidido ver un programa, se acabará finalmente visionando un total de cuatro.

- Todos los estudios hasta ahora publicados, indican que los niños pasan demasiado tiempo delante del televisor. Por ello es conveniente que moderemos su consumo.
- Fomentar en los niños y jóvenes aficiones alternativas a la televisión, compartiéndolas con ellos.
- Fomentar la lectura, el deporte y el entretenimiento a través de juguetes convencionales que cumplen importantes funciones educativas.
- Los adultos deben compartir con los niños y jóvenes estas aficiones.
- Los niños y jóvenes deben de pasar la mayor parte del tiempo al aire libre. Deberíamos evitar que en los días agradables, se queden en casa visionando televisión.
- Fomentar en niños y jóvenes actividades colectivas para que realicen con otros grupos de iguales.
- Impedir que la televisión se convierta en la única compañía del joven.
- El consumo excesivo de televisión también tienen consecuencias sobre la salud del niño. Es responsabilidad de los padres que el niño desarrolle hábitos saludables en cuanto a horas de sueño, alimentación y ejercicio físico.
- Si los niños o jóvenes presentan interés por algún tema específico de los contenidos televisivos (documentales, cine, deporte,...) se les aportará fuentes de información alternativas y complementarias a la televisión para que cultiven esa afición: revistas, periódicos, libros,...
- Ayudar al niño a interpretar críticamente y con autonomía los mensajes que reciben desde la televisión, explicándoles que una cosa son los hechos en sí y otra muy distinta, las noticias que del medio se reciben.
- Ayudar al niño a seleccionar y a jerarquizar entre la abundancia de información que recibe.
- Los medios pueden ser un aliado ya que la mayoría de las organizaciones sociales (asociaciones de consumidores, ONG's,...) se sirven de los medios

para el cumplimiento de sus fines: para sensibilizar a la población, para denunciar públicamente injusticias,... En una sociedad desarrollada y democrática los medios son una excelente plataforma para los movimientos de la sociedad civil.

Los niños serán ciudadanos más activos si se tiene en cuenta estas posibilidades.

- En la televisión hay otros discursos que no son informativos. En los contenidos de ficción, debemos plantearnos qué modelo social y de relaciones interpersonales se muestra, así como los valores implícitos en la trama (Fernández, 2005).

A través de la interacción con los adultos que rodean al niño, este aprende los modos de vida de su grupo y los roles que los miembros del grupo esperan de él (Fernández, Sánchez y Villarroel, 1997). Pese a ello no se puede negar que la televisión es un importante medio socializador mediante el cual el niño va construyendo una imagen de sí mismo y del mundo que le rodea, el niño asocia lo que ve en televisión con su realidad, las reglas que le impone el medio televisivo y la forma de comunicación se vuelve parte de la vida cotidiana, llevando así acabo el aprendizaje de comportamientos, actitudes, ideologías y hasta de una cultura fundada a través de la aceptación de estos mismos, ya que pronto pasan a formar parte de la normalidad dentro de la misma sociedad y por lo tanto más comunes y difíciles de refutar dentro de una sociedad manipulable y poco exigente (Digón, 2008).

## 1.7 Consecuencias

La televisión es un medio de comunicación de masas, que ejerce un notable poder en nuestra vida cotidiana, ya que es un instrumento que se ha convertido hoy en día en un miembro más de la familia, proporcionando actitudes y modelos de comportamiento a través de la imitación y la identificación. Con el paso del tiempo, ha llegado a sustituir la comunicación familiar y las relaciones interpersonales, ya que se ha convertido en uno de los principales elementos de distracción, entretenimiento y socialización. Se le considera como núcleo de las actividades familiares, ya que suele estar presente en los diferentes momentos del día, acompañándonos en nuestros quehaceres cotidianos (Bringas, s.f.). En diversos momentos del día niños y adultos se encuentran vulnerables a sus contenidos, que aunque algunos muestran información de interés, otros tantos no tienen ningún contenido de provecho para quien los observa, tan solo pasan a formar parte de una actividad de ocio, para “matar el tiempo”, es decir, el tiempo libre se ocupa en mayor parte a ver televisión, consumiendo programaciones que ni siquiera son de interés y tampoco tienen una razón de ser, pero de una forma inconsciente sus contenidos se insertan en la vida de la persona que lo observa (Ramírez, 2007).

Entre los medios de comunicación, la televisión es el que más poder tiene sobre la población por su capacidad polifacética en su triple dimensión de medio, institución y tecnología que refleja el juego de poder en los procesos sociales, políticos y económicos, mismos que la condicionan y la caracterizan (Orozco, 1996; Sartori 1998). La influencia de la televisión es casi imperceptible, dado a que este medio no le pide directamente a la audiencia actuar, pensar o adquirir tal cosa, sin embargo, por medio de la publicidad y la forma en que se usan elementos, como sonidos, textos e imágenes y colores, insistan al público a sentir la necesidad de poseer, pensar o actuar de cierta manera, con el fin de sentirse bien y/o ser personas de éxito. Por otro lado, la reproducción de los contenidos televisivos influye en el proceso de desarrollo de las personas, ya que muchas veces, se aprende a actuar y comportarse de tal o cual forma, siendo así un medio

educativo para que el individuo pueda alcanzar sus metas. Es importante mencionar, hasta este punto, que la televisión no es mala en su totalidad, ya que de ella se puede obtener información beneficiosa, pero es necesario saber utilizar este medio para propósitos favorecedores (Thompson, 1991).

La repetición de los mensajes transmitidos por los medios masivos de comunicación produce la internalización de la conducta, se mete en nuestro código de comportamiento y no la razonamos porque creemos que es nuestro algo que se nos ha impuesto. Se siguen conductas sin saber porque es que lo hacemos, solo seguimos conductas que observamos y que a la vez los demás hacen una y otra vez, entonces nos sentimos identificados y queremos ser parte de lo mismo, queremos pertenecer con quienes parecen ser iguales a nosotros y con ello se reproducen más y más conductas que quizá están mal o ni siquiera tiene que ver con lo que uno quiere y sin embargo seguimos reproduciendo actitudes y comportamientos que tanto los medios como la sociedad impone (Reig, 1999).

La televisión muestra cada vez con más frecuencia e intensidad escenas de violencia: asesinatos, robos, secuestros y tantas otras escenas inapropiadas durante la infancia. Los programas infantiles muestran incluso mayor cantidad de actos violentos que los programas para adultos. Los niños están expuestos a demasiadas escenas violentas en televisión. Acostumbrados a ver este tipo de escenas, en la mayor parte de las programaciones con este tipo de contenidos, se maneja con mucho interés para que el espectador le dé importancia y se encuentre atento a observar esa situación. También, podemos encontrar dentro de los programas que la principal forma de resolver un problema es por medio de la violencia, haciendo insensibles, a los individuos, al sufrimiento de los otros (Ramírez, 2007).

De acuerdo con la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1965, 1977), uno de los clásicos hallazgos de la psicología social es que a menudo nos vemos fuertemente influidos por las acciones de quienes nos rodean, la familia, la escuela, el ambiente de trabajo, los medios de comunicación, etc.; especialmente

los niños aprenden a comportarse mediante el refuerzo directo y la observación de la conducta ajena. Estas diversas fuentes o componentes sociales servirán de modelos para sentimientos, pensamientos y acciones. Por tanto, la exposición al comportamiento ajeno –en nuestro caso a la violencia divulgada en medios de comunicación- puede desencadenar reacciones similares que quienes la observa, favoreciendo su adquisición y subsiguiente repetición, mediante el aumento de sentimientos hostiles y pensamientos agresivos (Anderson, 1997).

Quienes observan escenas violentas suelen aprender nuevos modos de comportarse violentamente, hasta entonces desconocidos por ellos, mediante el llamado *aprendizaje observacional* (Ramírez, 2007).

Lo que los niños ven en muchos programas de televisión para niños es un mundo en el cual los niños son los que mandan. Es un mundo en el que los adultos interfieren con lo que los niños quieren hacer, de modo que los niños se pasan de listos con los adultos. Los niños desean actuar como los personajes que observan en televisión, ya que los programas muestran actitudes de superioridad y de control ante situaciones que quizá le corresponderían a un adulto resolver. Por otra parte, los niños evitan que los padres o sus cuidadores interfieran en sus actividades, pretendiendo desarrollarlo ellos mismo tal como lo observaron en televisión, imitan los modelos vistos en televisión creyendo que obtendrán buenos resultados y serán felices después de todo, sin embargo, lo que la televisión transmite no es del todo real, he ahí el problema principal, que en televisión se manejan problemas que tienen una solución poco compleja, y que de cierto modo se soluciona de una forma un tanto violenta, pero que en la realidad no es tan fácil superar esas problemáticas, y cuando el menor experimenta problemas similares a los que vio en televisión sufre decepciones por no poder superarlos como los observo en televisión, entonces después de padecer una situación conflictiva se da cuenta de que la vida real no es tan fácil como aparecía en televisión, de tal forma que la vida da un giro repentino y se le dificulta enfrentarse a la realidad en la que vive, ya que todo aquello que aprendió de los programas televisivos que

observo no funciona igual que en la vida real, pues esas actitudes violentas tienen consecuencias, las cuales pueden no ser agradables (Van, s.f.).

Cada vez que los niños ven la televisión, ven un sin número de comerciales que les prometen que serán felices si tienen cierto juguete o si comen cierto cereal para el desayuno. Cuando los niños finalmente reciben ese juguete especial, pronto se dan cuenta de que no era tan increíble como ellos pensaban y se aburren de él. Con frecuencia la televisión les muestra a los niños muchas ideas y cosas acerca de los adultos que no son correctas. Por ejemplo, con frecuencia vemos mujeres hermosas y delgadas en la pantalla. Esto hace que las chicas jóvenes piensen que ellas deben ser hermosas y delgadas para poder ser exitosas en la vida. Los niños también aprenden muchas ideas acerca de los hombres y las mujeres, las relaciones de las personas, y sobre las diferentes razas y culturas por medio de lo que ven en la televisión (Van, s.f.).

Los niños tienen dificultad en saber cuál es la diferencia entre lo que es real en el mundo y lo que es fantasía en la televisión. Aunque les digamos a los niños que lo que ven en la televisión es fantasía, es difícil para ellos entenderlo. De modo que cuando los niños ven a alguien golpear a otra persona en la televisión, ellos no saben realmente que las personas están actuando. Para ellos lo que ven es real y les da la impresión de que golpear a alguien está bien porque lo vieron en la televisión (Van, s.f.). Por esta razón es importante que se ponga especial atención a los niños, principalmente a la hora de dejarlos frente al televisor. Es muy común que los padres o los cuidadores de los niños, los dejen solos viendo televisión para que los niños se entretengan por un gran periodo de tiempo y se estén quietos, sin embargo, esta situación, que se presenta de forma muy frecuente, conlleva consecuencias considerables para el niño, ya que todo lo que él observa en televisión, de manera repetitiva, deja un aprendizaje en él, aprende todo lo que se transmite por este medio, ya sea para bien o para mal, de forma que transporta esas experiencias visualizadas a la realidad en que él vive sin tomar en cuenta el resultado de determinados comportamientos, más aún, cuando los adultos no se toman el tiempo de estar cerca del niño y explicarle que es lo que sucede dentro

de los programas a los que el niños está expuesto durante todo el día. Los niños en edad preescolar se encuentran vulnerables a adquirir cantidades de información ficticia, la cual no saben distinguir de la realidad, piensan que todo lo que sucede es real y que no pasa nada, por lo que se quedan con esas ideologías reproduciéndolas en el mundo real, ya sea dentro de la familia o con sus iguales.

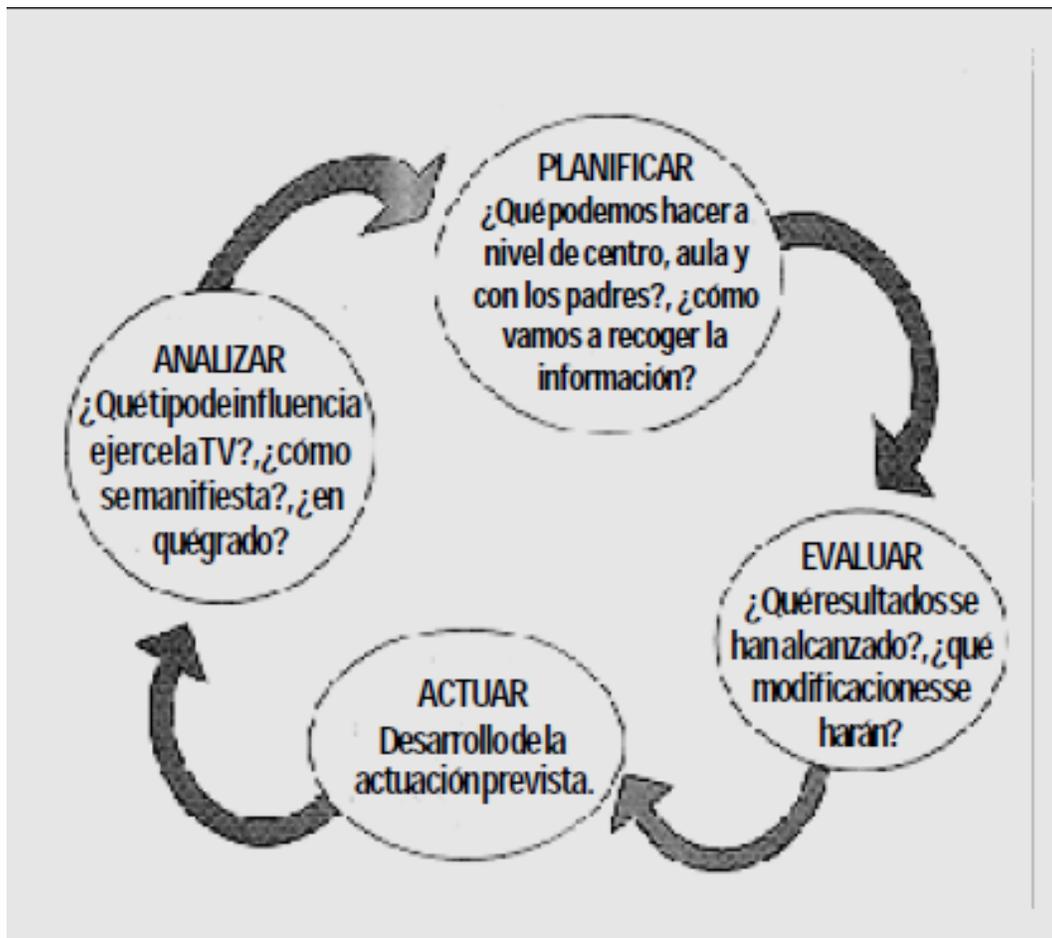
La televisión es un medio socializador que las instituciones educativas no pueden ignorar. Es importante asumir su significado que como elemento de cultura desempeña en el mundo actual (Pereira, 1996).

Por su gran influencia dentro del quehacer diario de cada persona, y principalmente de cada niño, es importante que se tomen medidas para manejar el consumo de este medio, de tal manera que solo se use lo mínimo necesario, a la par que se use en pro de un buen desarrollo de los menores, a fin de sacar provecho del uso televisivo, tomando en cuenta que es imposible prohibir en su totalidad el consumo de este medio, el cual tiene fácil acceso y poca restricción para quien la observa.

Se puede considerar que ha de ser un profesional la figura relevante en este necesario proceso de aprendizaje, actuando como intermediario para facilitar y garantizar el objetivo de contribuir a capacitar a los niños y niñas para ver la televisión desde una óptica reflexiva y crítica, dado a que varias investigaciones refieren cierto nivel de preocupación por el consumo desmedido de televisión y por lo tanto de violencia así como de antivalores que en ella se presentan de forma habitual (Lina & Raposo, 1998).

El profesor como eje principal, según Lina y Raposo (1998), en la formación de espectadores críticos ejercida por la televisión, debe centrarse en cuatro aspectos fundamentales, los cuales deben estar íntimamente relacionados entre sí y ser coherentes con toda práctica docente: analizar la situación, planificar la actuación, desarrollarla y evaluar los resultados. Según se representa en la Figura 1, entre dichas tareas se establece una relación de tal forma que la información obtenida en cada una de ellas proporcione datos para las demás.

Figura 1. Tomado de “El papel del profesorado ante la influencia de la televisión”, 1998.



### ***Tareas del profesorado ante la influencia de la televisión***

La idea clave de este proceso es crear un proyecto de trabajo con los propios alumnos, con la finalidad de hacerlos más conscientes de la influencia que la televisión está ejerciendo sobre ellos, considerando que esta toma de conciencia es el primer paso para neutralizar esa influencia y convertirse en receptores más activos y críticos (Lina & Raposo, 1998).

La escuela es o debe ser un lugar en que la televisión puede ser analizada, comprendida e integrada en las actividades curriculares de diversas formas. Del mismo modo, las familias desempeñan un papel insustituible en la organización y significación de los mensajes que los niños reciben a través de éste u otros

medios. Tradicionalmente estas dos instituciones –familia y escuela– venían siendo lugares privilegiados de conocimientos y saberes, pero en la actualidad los medios de comunicación, particularmente la televisión, están interviniendo alterando el proceso clásico de socialización, pues, a través de ellos, los niños son fácilmente informados de lo que está pasando en el mundo. La televisión está presente desde muy pronto en la vida de los niños, formando parte e influyendo en sus experiencias y vivencias diarias, dentro de la familia y, cómo no, también en la vida escolar. A causa del desmedido consumo de programas televisivos los niños adquieren mucha información en comparación con la escuela, cabe mencionar que no es el mismo tipo de información y sin embargo, la que transmite la televisión influye de tal forma que produce en los niños desde necesidades materiales hasta necesidades ideológicas que no van de acuerdo con su cultura así como con las normas estipuladas por la misma sociedad de la que forma parte. Todavía, aun cuando existen comportamientos que la sociedad rechaza, estos no dejan de existir, sino por el contrario, se reproducen con gran facilidad, ya que los niños al observar conductas violentas en televisión y al ser reafirmadas por la sociedad perciben las situaciones como normales sin medir las consecuencias y la gravedad que estos actos negativos conllevan para los involucrados (Pereira, 1996).

A los niños de 3 a 5 años les atraen los programas que presenten imágenes con sonidos y colores intensos y movimientos rápidos. O sea, la mayoría de los niños le prestan más atención a las escenas más violentas del programa (Levin, 1998). Es muy común que dentro de los horarios “infantiles” se presenten dibujos animados, que quizá para el adulto sean programas para niños, sin embargo, aunque los programas van dirigidos a la población infantil, sus contenidos son en su mayoría inadecuados, ya que muestran violencia física, verbal y hasta emocional, misma que los niños no saben reconocer, sea el tipo de violencia que sea, y la forma de verlo es con un sentido de gracia y diversión, sin embargo son actitudes negativas que maleducan a los niños, llevándolos a responder de forma agresiva en cualquier momento (Sevillano & Perlado, 2005).

Generalmente como espectadores de la televisión:

- Los niños pequeños se enfocan en los aspectos más dramáticos y concretos de la situación. Los atraen las peleas y las armas, pero no los conceptos fundamentales de la guerra.
- Los niños pequeños no hacen conexiones lógicas entre causa y efecto; no piensan en las consecuencias de la acción que presenta la pantalla (Levin, 1998).

La televisión juega un papel cada vez más importante como procedimiento de socialización de los niños, formando un modelo de referencia que genera ciertos comportamientos en general, y particularmente comportamientos agresivos. De esta manera, la televisión, generalmente, muestra una apariencia de lo real, presentando los modelos a imitar. Entre todo lo que emite la pantalla, un tema patente a destacar es la violencia, que desempeña un rol importante en el aprendizaje y adquisición de conductas agresivas por parte de los niños (Bringas, s.f).

Como principales características de la violencia en televisión, podemos decir que es una violencia divertida, justificada, porque suele utilizarse con propósitos adecuados y, por ello, recompensada, ya que no existen consecuencias negativas para el agresor, sino que por el contrario, su conducta es aceptada. Un ejemplo claro de ello se da en los dibujos animados. Además, cuando se visiona una conducta violenta en televisión, sobre todo en programas dirigido a los niños como los dibujos animados, la violencia presenciada suele presentarse saneada y embellecida, ya que no existen consecuencias adversas de los actos violentos, cuyos protagonistas suelen ser personajes preferidos por el público, y cuando esto ocurre, no se muestran de forma realista (Bringas, s.f).

Con todo ello, se dan una serie de condiciones facilitadoras como condicionantes de la imitación de la conducta agresiva, de las cuales las más importantes son:

- Que la conducta agresiva sea representada por un personaje con cualidades atractivas para el espectador.

- Con una supuesta justificación para actuar de esa manera.
- Que actúa de forma realista.
- Es recompensado por sus acciones
- Sin consecuencias observables.

Por otro lado, el tipo de violencia que se visiona en pantalla suele ser física. También es significativa la violencia verbal, como los insultos, la cual aparece frecuentemente también en otros programas infantiles de dibujos animados. En otras ocasiones refleja una violencia psicológica con un marcado carácter simbólico como el desprecio (Bringas, s.f.).

Las televisoras tienen una mayor preocupación por conseguir mayor número de telespectadores que por ofrecer programaciones de calidad, los cuales satisfagan a los consumidores, como consecuencia se ha notado una reducción del tiempo dedicado a los programas para niños tanto en canales públicos como en los privados. En la mayoría de las cadenas televisivas la programación infantil ha desaparecido del horario de la tarde para pasar a situar sus espacios a primera hora de la mañana y los fines de semana. Esta situación conlleva a que los niños consuman otros contenidos quizás de programaciones dirigidas a adolescentes y/o adultos, aunado a ello el poco interés de los adultos en seleccionar los programas que observan los niños deja totalmente expuestos a los niños a ser consumidores de contenidos inadecuados, cabe mencionar, que no toda la culpa es de las televisoras, sino que por otra parte el auditorio se muestra conformista ante lo que se les presenta, y por lo tanto la única opción que se opera es observar lo que se nos ofrece (Digón, 2008).

Quizá usar la televisión como un escape a la realidad, es la forma más incorrecta de recibir información, educación, así como conductas y estereotipos en lo que respecta a la personalidad; sin embargo, tampoco se trata de satanizar este medio de difusión, sino más bien, se trata de que la audiencia seleccione con detenimiento el tipo de contenidos que va a observar, qué de lo que está consumiendo a través de la tele, puede adoptar, es decir, apropiarse de la

información para ser utilizada a favor y en pro de su bienestar y porque no, de quienes le rodean.

## 1.8 Intervención

En este apartado se describen modelos que han contribuido a la forma del consumo televisivo y de qué manera este consumo desmedido puede disminuirse a partir de educación.

Pocos estudios han implementado o apuntado programas dirigidos a disminuir el consumo de programas televisivos con contenidos violentos en niños.

Uno de ellos (García, 2005) consistió en un programa de educación para la recepción en el cual se abarcan temas como:

1. Hábitos y preferencias del niño como espectador de la televisión: en donde se involucran a padres y maestros para que a su vez, ellos ayuden a que el niño se haga consciente de sus hábitos y preferencias televisivas.
2. Algunas consideraciones sobre la producción de televisión: en donde se pretende que el niño reconozca implicaciones de la producción televisiva, a fin de que logre entender mejor los mensajes y a distinguir la ficción de la realidad planteada en la televisión.
3. La violencia en la televisión a fin de contrarrestar los efectos negativos de la violencia se eligió educar para recibir las representaciones problemáticas de la violencia, ya que dichas representaciones son las que más daños pueden causar a los infantes.

En esta propuesta no se maneja la reproducción de las conductas violentas que los niños extraen de lo que observan en televisión, solo se trata la forma en que el niño observa este medio y cómo es que se puede identificar la violencia en estos contenidos, así mismo se enfoca a contrarrestar la posible influencia negativa de la violencia televisada en los niños, en donde se toman en cuenta, según esta investigación, tres principales efectos negativos: el efecto de aprendizaje social o imitación, el efecto de desensibilización y el efecto de miedo.

Dentro de este programa un punto muy importante es hacer consciente a los niños de sus hábitos y preferencias televisivas. Por otra parte se propone disminuir el

consumo de televisión, a solo dos horas al día como máximo, y para ello se plantean otras actividades recreativas, o beneficiosas para los niños. Estos puntos son importantes retomarlos para moderar el consumo de programas televisivos violentos. También se toma en cuenta la relación que existe con los padres durante el tiempo en que están observando televisión y la forma en que ellos intervienen para seleccionar programas.

Uribe (2012), por su parte, se enfoca especialmente en el contenido de la publicidad televisiva a la que están expuestos los menores de edad en Chile. Los resultados mostrados en este estudio dan cuenta de los enormes y cuantiosos esfuerzos realizados por la industria para apuntar a los menores como sujetos de consumo y, por sobre todo, de lo altamente comercializado que resulta el ambiente en el que se desenvuelven los niños, a lo que debería agregarse los otros medios como Internet, así como publicidad en colegios y en otros ambientes. Surge la relevancia de desarrollar planes de adecuada socialización y educación de los consumidores sobre todo en el contexto del sistema educativo y que sirva como apoyo a la función de la familia. Esta investigación radica en la publicidad dirigida a niños y el contenido que se maneja, es decir, no se enfoca directamente a los programas destinados a los menores, sino a los comerciales que pasan entre estos y los productos que les son vendidos a los menores durante la barra de entretenimiento infantil.

Lina (1998) propone algunas estrategias que sirvan para recoger información del tal forma que el docente pase a ser el guía que conduce y oriente este proceso de recolección de datos, el análisis de la información y el desarrollo de un proyecto de trabajo con los alumnos, con la finalidad de hacerlos más conscientes de la influencia que la televisión está ejerciendo sobre ellos. Las estrategias son:

1. Analizar la situación a través de:
  - a) Auto-observación de conductas. Las pautas de observación estarían dirigidas a identificar modos de comportamiento derivados de la influencia televisiva, es decir, con qué personajes de televisión se identifica, a quién le gusta imitar o el modo de vestir que le gusta de algún personaje, por

mencionar algunos; todo ello con el fin de que los alumnos identifiquen los modelos que están imitando.

- b) Análisis de vocabulario. Consiste en que los niños descubran cómo hablamos, cuál es nuestro vocabulario más común y analizar en qué medida parte de ese vocabulario y expresiones puede tener su origen en programas televisivos.
- c) Aplicación de cuestionarios. Se centra en recabar información acerca de las condiciones referidas al consumo de la televisión, como: qué ven, cuándo lo ven, cuánto tiempo, por qué lo ven, cómo lo ven y con quién lo ven; esto ayudaría a los niños y niñas a hacerse más conscientes en relación a su consumo de televisión y la medida en que sus conductas estas siendo influenciadas por los programas que ven.

## 2. Planificar la actuación:

- a) El centro. Capacitar a los alumnos y alumnas para que se conviertan en espectadores críticos de los medios de comunicación, esto debe realizarse en determinados espacios con el material adecuado sobre el lenguaje audiovisual y los medios de comunicación.
- b) El aula. Si ver televisión es la actividad a la que más dedican tiempo los alumnos, no cabe duda de que aprender *desde y con* la televisión potenciará el aprendizaje, por lo que el profesor formulara qué puede hacer para neutralizar la influencia negativa y las actividades que deba desarrollar para un uso adecuado de la televisión.
- c) Colaboración con las familias. Cualquier intervención que se lleve a cabo desde la escuela debe tener en cuenta la colaboración con los padres. Los profesores deben conocer, en lo posible, el modelo educativo empleado por los padres y qué hábitos se han desarrollado en la familia en relación con el consumo televisivo.

- 3. Sugerencias para el desarrollo de la actuación y la evaluación de resultados. Algunos aspectos de la actuación pueden ser: que los profesores sean conscientes y sensibles hacia el tratamiento educativo de los medios de comunicación de masas, que exista un trabajo colaborativo

entre docentes para tomar decisiones sobre las medidas de actuación e integrar la televisión en el currículum como un recurso didáctico para contribuir a la formación de telespectadores más reflexivos y críticos.

Si bien esta propuesta aporta la idea de cómo llevar a cabo esta educación para el consumo televisivo, habría que ponerla en práctica y comenzar a desarrollar programas que beneficien tanto a los alumnos, así como a los docentes y padres, para brindar educación de calidad tanto en la educación escolar como en el desarrollo integral de los niños.

Otra propuesta de un programa, consistió en un taller de televisión, dirigido al alumnado de secundaria, el cuál se puede realizar a lo largo de un curso, en una semana dedicada a ello, o como un taller extraescolar.

Las actividades del taller, están dirigidas a desarrollar una competencia comunicativa tal, que provea al alumnado de las herramientas necesarias para afrontar el hecho televisivo de una manera crítica, evitando las posibles manipulaciones a las que pueden llegar estar sometidos por intereses económicos o políticos principalmente.

Para la realización del taller, como primera actividad se proyectó el segmento de una película violenta sin sonido, para que los alumnos escribieran un guion sobre lo que sucedía en las imágenes vistas. Consecutivamente a esta actividad, se realizó una segunda en la que el alumnado escucho solo la banda sonora de una secuencia de película para después describir oral o escrito la secuencia. Esto por mencionar algunas actividades realizadas dentro del taller.

Finalmente, con la aplicación de este taller, se logró el desarrollo de la competencia televisiva y el pensamiento crítico de los alumnos (Carrillo, 2005).

Lo más rescatable de este programa es que se genera en los niños un sentido crítico sobre los programas que ven en televisión, identificar lo que los programas está proyectando y no dejar que estos contenidos influyan en su vida cotidiana.

De alguna forma se evitan conductas negativas que afectan su desarrollo en el ambiente que se desenvuelve. Por otra parte, de manera indirecta, al disminuir el uso de la televisión, los involucrados obtienen beneficios, ya que tienen más tiempo para realizar otras actividades de interés y que son benéficas, el simple hecho de realizar actividades recreativas permiten desarrollar la imaginación y ser innovadores, no quedarse en lo que ya existe, sino, ir más lejos de lo ya existente.

## **2. Salud y Educación para la Salud**

En 1948 la OMS definió la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad o dolencia (OMS, 1998).

La educación para la Salud comprende las oportunidades de aprendizaje creadas conscientemente que suponen una forma de comunicación destinada a mejorar la alfabetización sanitaria, incluida la mejora del conocimiento y el desarrollo de habilidades personales que conduzcan a la salud individual y de la comunidad (OMS, 1998)

### **2.1 Proceso de Concientización Paulo Freire**

Para Freire (1971), la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre para transformarlo; es un arma vital para la liberación del pueblo y la transformación de la sociedad y por ello adquiere una connotación ideológica y políticamente claramente definida.

En la concepción Freireana (1971) la educación ocupa el papel central del proceso de concientización-liberación. La educación es el instrumento por excelencia tanto para la opresión como para la liberación, para que se logre una educación concientizadora, tanto el educador como el educando tienen que vivir experiencias mutuas, tener comunicación constante y trabajar en conjunto a nivel social e individual.

La concientización según Freire, es un proceso de acción cultural a través del cual las mujeres y los hombres despiertan a la realidad de su situación sociocultural, avanzan más allá de las limitaciones y alienaciones a las que están sometidos a sí mismo como sujetos conscientes y creadores de su futuro histórico (Villalobos, 2000).

En otros términos, la concientización implica mucho más que “despertar” o “tomar” conciencia. Por lo menos dos dimensiones adicionales más están implicadas en este concepto. Primero, la concientización debe verse como un proceso

disciplinado e intencional de acción y educación, que Freire denominó “acción cultural”. En sus palabras, se trata de la forma en que confrontamos la cultura. Significa ver la cultura siempre como un problema, no dejar que se vuelva estática, que se convierta en un mito y nos mistifique.

Segundo, la concientización debe entenderse como un proceso continuo que implica una praxis, en el sentido de la relación dialéctica entre acción y reflexión (Villalobos, 2000).

De acuerdo con Chesney (2008) Freire planteo 3 fases para el proceso de concientización: la mágica, la ingenua y la crítica. En cada una de ellas, el oprimido define problemas, luego reflexiona sobre las causas y finalmente, actúa, es decir, cumple con las tareas concretas que supone la realización de los objetivos liberadores.

En la fase mágica, el oprimido se encuentra en situación de impotencia ante fuerzas abrumadoras que lo agobian y que no conoce ni puede controlar. No hace nada para resolver los problemas. Se resigna a su suerte o a esperar a que ésta cambie sola.

En la fase ingenua, el oprimido ya puede reconocer los problemas, pero sólo en términos individuales. Al reflexionar sólo entiende a medias las causas, no entiende las acciones del opresor y del sistema opresivo. En consecuencia, cuando pasa a la acción, adopta el comportamiento del opresor. Dirige su agresión hacia sus iguales o a su familia y, a veces, hacia sí mismo.

Por último en la fase crítica, se alcanza el entendimiento más completo de toda la estructura opresiva y logra ver con claridad los problemas en función de su comunidad. Entiende cómo se produce la colaboración entre opresor y oprimido para el funcionamiento del sistema opresivo (Chesney, 2008).

## **2.2 Importancia de las conductas violentas para el Educador para la Salud**

Las conductas violentas afectan la salud, ya que se genera un estado de desequilibrio físico, mental y social. Por lo tanto, evita que el desenvolvimiento del niño sea el más óptimo. Esto quiere decir que el niño tendrá dificultades para relacionarse, ya sea víctima o victimario, cualquiera que sea el papel que represente dentro de una situación de violencia, el niño tendrá que tratar de lidiar con las consecuencias de la misma, esto a su vez puede convertirse en un problema de salud pública.

Si las conductas violentas persisten por años y no se identifican a tiempo para que sean eliminadas, estas pueden incrementarse y ser cada vez más destructivas, tanto para quien la padece como para quienes le rodean.

El sector de la salud pública tiene injerencia directa en el problema de violencia, no sólo por sus gigantescos efectos sobre la salud y los servicios de atención, sino también por las contribuciones significativas que puede y debe aportar para reducir sus consecuencias. Los trabajadores de la salud pública pueden hacer aportes significativos en esta área a través de su enfoque preventivo y científico, así como de su potencial para coordinar esfuerzos multidisciplinarios y multisectoriales y de su papel en asegurar la disponibilidad de los servicios de atención a las víctimas (Krug, Mercy, Dahlberg, & Zwi, 2002), sin embargo, no sólo corresponde a la salud pública hacerse cargo de ello, actualmente la educación para la salud juega un papel importante, ya que esta no solo informa, sino que tiene como principal función educar para conseguir mantener un óptimo estado de salud en las tres áreas que la OMS menciona en la definición de la misma (físico, mental y social).

El profesional de educación para la salud, está capacitado para manejar diferentes temáticas en lo que respecta a la salud, así como para dirigirse a tratar con los diferentes grupos etarios las diferentes temáticas, ya que esta área de la salud es multidisciplinaria y tiene un amplio campo de acción, es decir, no se limita a ningún

espacio, temporal o geográfico; problema de salud; situación social, cultural o económica.

### **3. Método**

#### **3.3 Tipo de estudio**

El diseño del presente trabajo de investigación fue descriptivo transversal, ya que se recolectó información para conocer las características que originan el consumo televisivo con contenidos violentos, en niños de edad escolar (primero y segundo grado de primaria).

#### **3.4 Universo**

100 alumnos (hombres y mujeres) inscritos en la escuela primaria “Ignacio Allende” durante el ciclo escolar 2011-2012.

#### **3.5 Muestra**

La población estudiada se compuso de 18 niños en edad escolar, 6 en primero y 12 en segundo de primaria, los menores tenían edades de entre 6 a 8 años, de los cuales 11 eran mujeres y 7 hombres de la escuela primaria “Ignacio Allende” de Cd. Nezahualcóyotl, ubicada en la colonia “Las Flores”, los cuales se encontraban inscritos durante el periodo del ciclo escolar 2011-2012, de ambos sexos, de los cuales 12 formaron parte del grupo experimental y otros 6 restantes formaron parte del grupo control en lista de espera.

#### **3.6 Técnica de muestreo**

Para fines de la investigación la técnica de muestreo fue no probabilística por conveniencia, ya que sólo se seleccionaron a niños de 1° y 2° grado de la escuela primaria.

#### **3.7 Instrumento**

Se utilizó un instrumento que el cual constó de 24 preguntas, abiertas y cerradas, construido a través del soporte teórico investigado, utilizando como fuente el documento “Enseñar a ver televisión” (Carrillo 2005), el cual evalúa el tiempo dedicado a ver televisión así como los momentos del día dedicados a esta actividad de ocio, ya sea en la mañana, al medio día o durante la merienda o

cena. Por otra parte también se hace énfasis en la supervisión que existe en el momento que los niños observan la televisión y el grado de importancia que los niños le dan a observar televisión.

Así mismo se constituye de otro apartado que trata sobre la reproducción de conductas visualizadas en los programas de televisión. En el cual se cuestiona qué es lo que a los niños les llama la atención de los programas que, ellos mismo, consideran favoritos, además de los personajes que les parecen más atractivos como modelos a seguir.

En cuanto a la relación familiar del niño, se evalúa la relación familiar que existe entre el niño y sus padres u otros familiares, así como la comunicación que existe entre ellos y el tiempo que se le dedica a la familia.

Por último se trata un apartado acerca de las principales actividades de ocio del niño, las preferencias que tiene el menor a realizar otras actividades en lugar de observar televisión o durante su tiempo libre. El cuestionario presentó una confiabilidad, calculada con el coeficiente alfa de Cronbach, de .41 para la sección de preguntas dicotómicas.

### **3.8 Programa de intervención**

Se diseñó un programa de prevención dirigido a disminuir el consumo de programas de televisión con contenidos violentos. Las actividades a realizar con los niños, se llevaron a cabo 6 sesiones en donde se trató la temática de los programas violentos que se encuentran en televisión. Cada una de estas sesiones duró en promedio de 40 a 60 minutos aproximadamente, pudiendo extenderse hasta los 80 minutos. La intervención con el taller incluyó las siguientes sesiones (Anexo 2):

**Sesión 1. Qué es la violencia:** conceptualizar violencia, sus tipos y las consecuencias. Que los niños aportarán su propio concepto de violencia.

**Sesión 2. Realidad y ficción:** identificar la violencia en los contenidos televisivos (dibujos animados, telenovelas y noticias).

Y dar a conocer la ficción que se manipula en los programas de televisión, es decir que lo que se observa no es real.

**Sesión 3: Hablemos de lo que vemos en televisión:** cada uno de los niños tiene que ver un programa de televisión de su preferencia para que después ellos identifiquen qué actitudes violentas se muestran en él, a fin de ser más conscientes, de lo negativo que puede ser para ellos y las personas que les rodean.

**Sesión 4: Personas más críticas:** que ellos mismos sean capaces de juzgar los comportamientos que en televisión se muestran así como la capacidad de elegir programas más apropiados.

**Sesión 5: No a la violencia: mejor salud y calidad de vida:** evitar que continúe el consumo de programas televisivos que contengan estas actitudes violentas que perjudican su bienestar tanto individual como social y entonces proponer que sólo se observen programaciones apropiadas a su edad u otras actividades de esparcimiento.

**Sesión 6: Lo saludable también es divertido:** Motivar a los niños a realizar actividades saludables, como el ejercicio, de una manera un tanto divertida, como el fútbol, voleibol, basquetbol, andar en bicicleta, saltar la cuerda, correr, bailar, entre otras actividades de su interés.

### **3.9 Procedimiento**

Se acudió a la escuela primaria en el turno vespertino para solicitar el permiso de realizar la intervención en dicha escuela (Anexo 3), posteriormente se entregó el consentimiento informado (Anexo 4) a la directora de la misma. Se realizó una sesión para la presentación con los alumnos, que duró aproximadamente 15 minutos, en esta misma se aplicó el cuestionario en un tiempo aproximado de 30 minutos.

Después de llevar a cabo este procedimiento se prosiguió a iniciar con la aplicación del cuestionario a manera de entrevista, es decir, se aplicó el

cuestionario de manera individual a cada niño. Al finalizar con la aplicación del cuestionario, una semana después se inició el taller.

La recolección de la información se realizó en tres momentos. En el primero se aplicó un pretest a los niños. En el segundo momento, una semana más tarde, se inició con la intervención del taller, los niños dieron su propia opinión de lo que es la violencia para ellos; en las sesiones consecutivas fueron realizando actividades en las que opinaban sobre lo que aprendieron en cada una de las sesiones. En el tercer momento, después de cuatro semanas de intervención, se realizó el postest el cual es totalmente igual al cuestionario aplicado al inicio de la intervención, a fin de rescatar datos importantes a cerca de la intervención, es decir, conocer qué cambios hubo en los menores después de haber asistido al taller.

#### 4. Resultados

Características generales de los niños estudiados

La distribución de los niños por grado fue: 6 en primero y 12 en segundo de primaria. Los 18 niños tenían edades entre 6 a 8 años, de los cuales 11 eran mujeres y 7 hombres.

Tabla 1. Frecuencias de respuestas para la preprueba y postprueba.

Pregunta	Frecuencias				X <sup>2</sup>	P
	Pre		Post			
	Si	No	Si	No		
¿Ves televisión cuando desayunas?	10	2	10	2	.480	.488
¿Ves la televisión durante la comida?	6	6	6	6	1.333	.248
¿Ves la televisión durante la merienda o cena?	9	3	5	7	1.029	.598
¿Ves la televisión solo?	5	7	3	9	56.000	.073
¿Ves la televisión con tus padres u otra persona mayor?	9	3	10	2	1.440	.837
¿Te dejan tus padres ver todos los programas que quieres?	6	6	8	4	15.420	.051

	Ver tv	Jugar	Ver tv	Jugar		
Prefieres ver tv o jugar	5	7	3	9	1.029	.310
	Ver tv	Leer	Ver tv	Leer		
Prefieres ver tv o leer	7	5	7	5	1.185	.276
	Ver tv	Dibujar	Ver tv	Dibujar		
Prefieres ver tv o dibujar	2	10	1	11	5.455	.020
	Ver tv	Bailar	Ver tv	Bailar		
Prefieres ver tv o bailar	8	4	7	5	1.543	.462
	Ver tv	Hacer tarea	Ver tv	Hacer tarea		
Prefieres ver tv o hacer tarea	6	6	5	7	6.514	.038

La prueba de  $\chi^2$  indicó diferencias estadísticas significativas en las variables que a continuación se describen (Ver tabla 1).

Respecto a la pregunta Prefieres ver televisión o dibujar, se observó que un número mayor de niños prefirió tener como actividad de ocio dibujar en lugar de ver televisión.

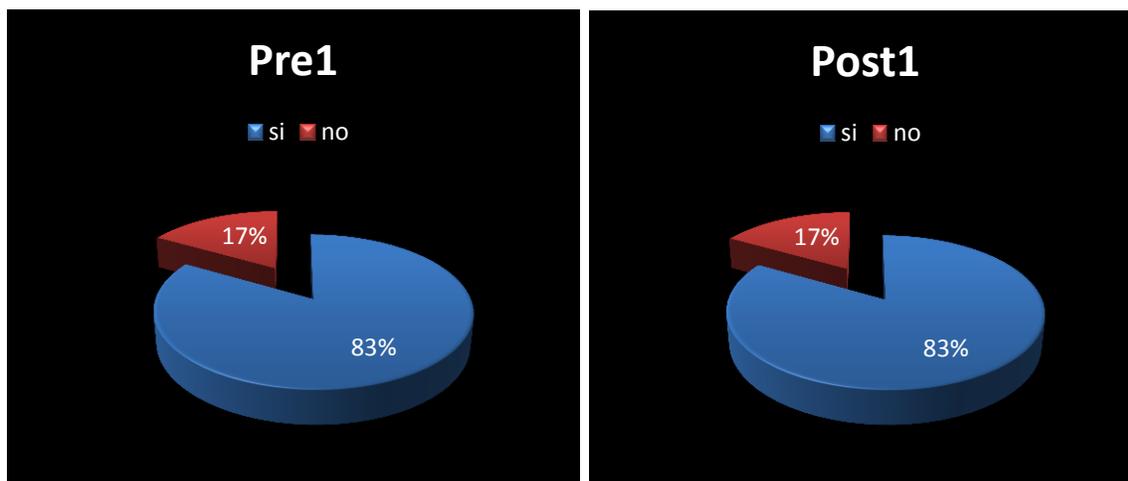
Finalmente con relación a la pregunta Prefieres ver televisión o hacer tarea, se observó que un número mayor de niños, se inclina por realizar sus tareas escolares en lugar de ver televisión, en la posprueba en comparación con la preprueba.

Es importante tomar en cuenta que a los niños, desde edades tempranas, se les debe educar a realizar actividades recreativas o culturales a fin de que descubran habilidades y capacidades. De esta manera los niños estarán inmersos en la realización de actividades más saludables, por llamarlo de alguna forma, y por lo tanto, estarán menos tiempo expuestos a la programación televisiva que consume su tiempo y que a la vez impide que los niños se conozcan como individuos.

#### Resultados del cuestionario

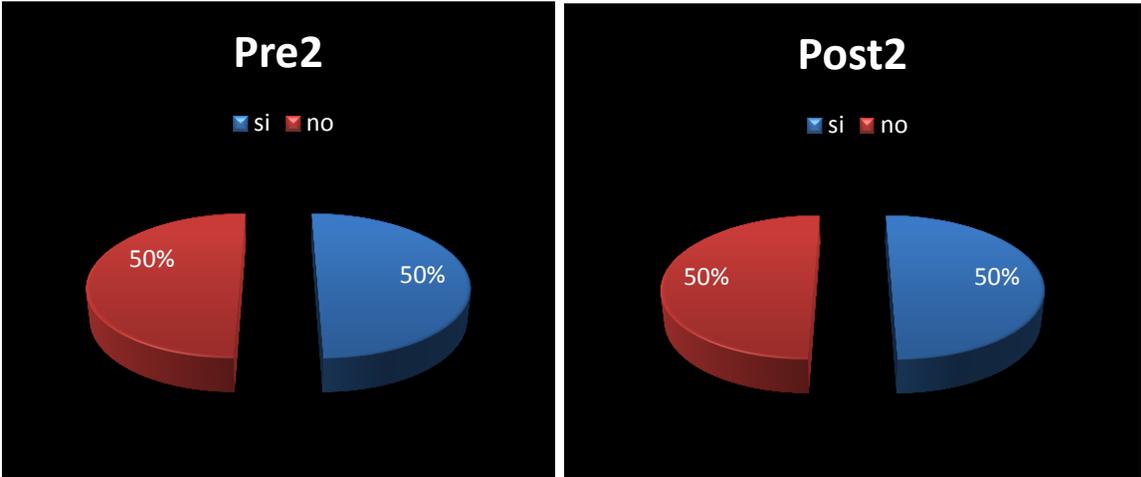
Dentro del cuestionario, dentro del apartado en que se evalúa el tiempo destinado a ver televisión, en el cuestionario aplicado antes de la intervención se puede observar que durante el desayuno 83% de los niños afirman ver televisión, en tanto que para después de la intervención con el taller no se produjo ninguna diferencia.

**Gráfica 1. ¿Ves televisión durante el desayuno?**



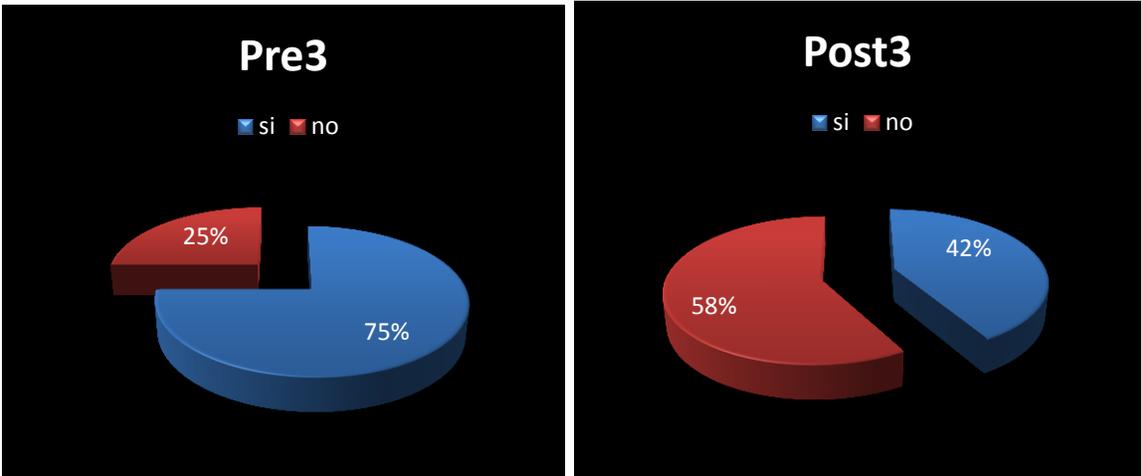
En relación al consumo de televisión durante la hora de la comida en el pretest 50% de los niños menciono que si lo hacía y el otro 50% no. En el postest el resultado fue exactamente el mismo.

**Gráfica 2. ¿Ves televisión durante la comida?**



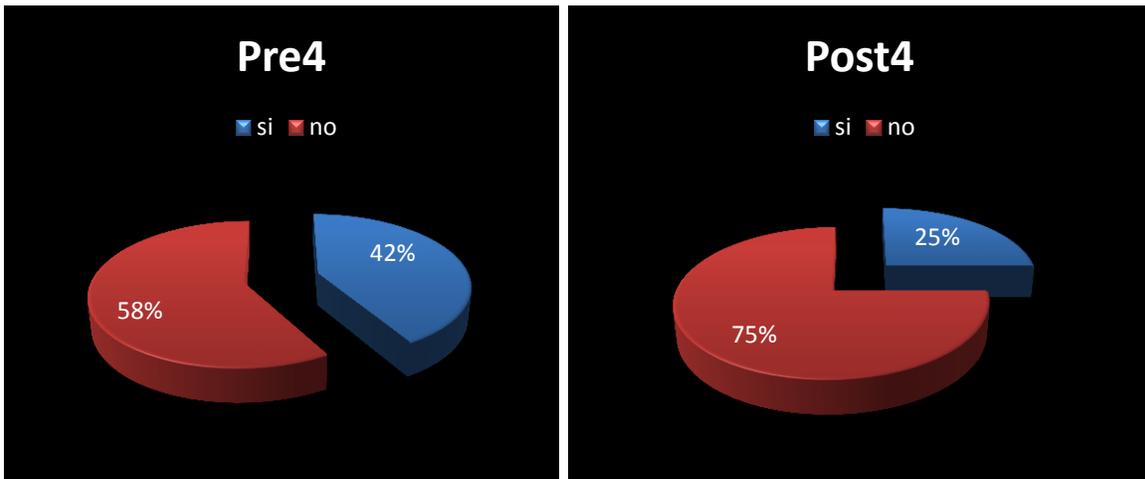
Por otro lado, durante la hora de la cena en el pretest 75% de afirmo ver televisión, mientras que el postest se redujo a un 42% quienes si lo hacen.

**Gráfica 3. ¿Ves televisión durante la merienda o cena?**



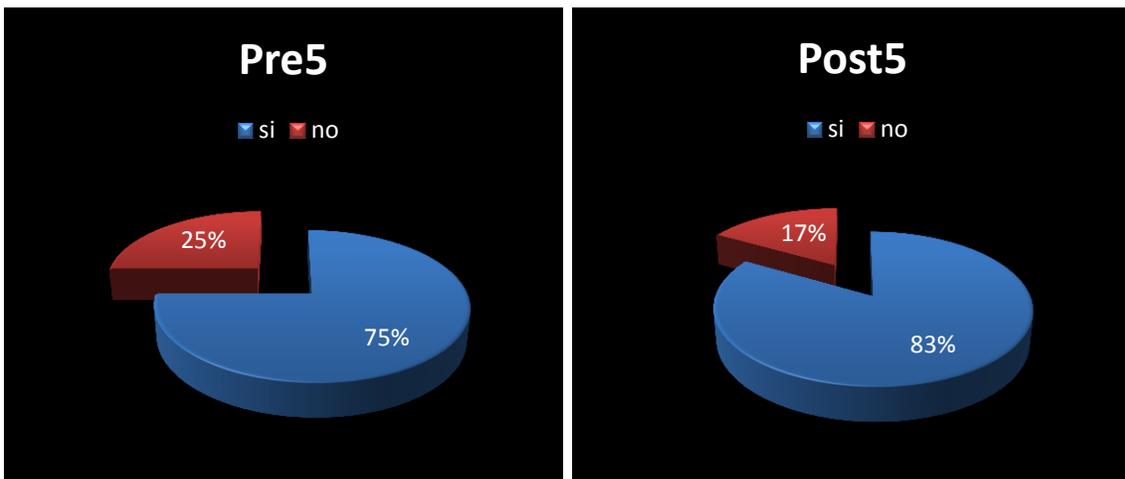
El 58% menciono no ver televisión solo, antes del taller, al finalizar, en el postest, aumento el porcentaje que dejo de ver televisión solo, al 75%.

**Gráfica 4. ¿Ves televisión solo?**



En cuanto a los niños quienes ven televisión acompañado de un adulto, antes de la intervención 75% respondió estar acompañado de un adulto. Después de la intervención, 83% ya se encontraba en esta condición.

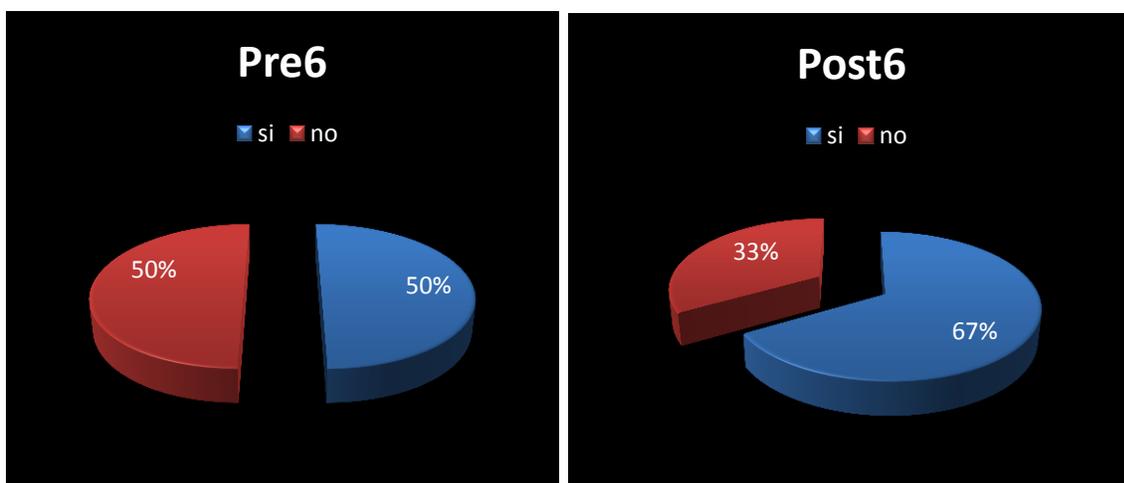
**Gráfica 5. ¿Ves televisión con tus padres u otra persona mayor?**



En cuanto a los niños que son libres de ver lo que deseen en televisión, 50% respondió afirmativamente mientras que el otro 50% dijo no poder hacerlo. En el posttest los resultados fueron 67% para quienes reconocieron que si pueden ver

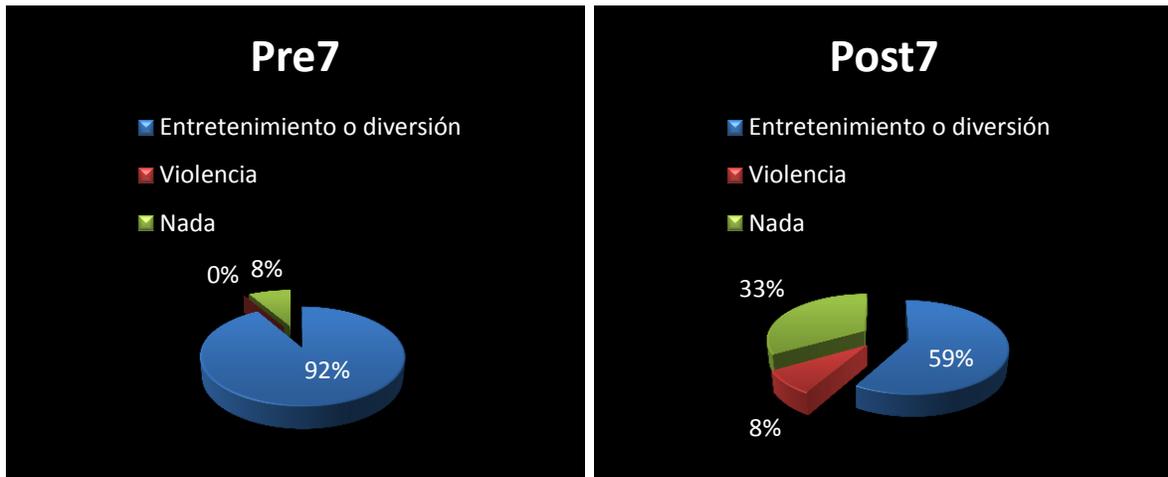
los programas que deseen y 33% para quienes no poder hacerlo. En lo que concierne a esta pregunta, se tiene que trabajar con los padres de familia para que estén al tanto de lo que sus hijos observan en televisión y los horarios que les son permitidos.

**Gráfica 6. ¿Tus padres te dejan ver todos los programas que quieres?**



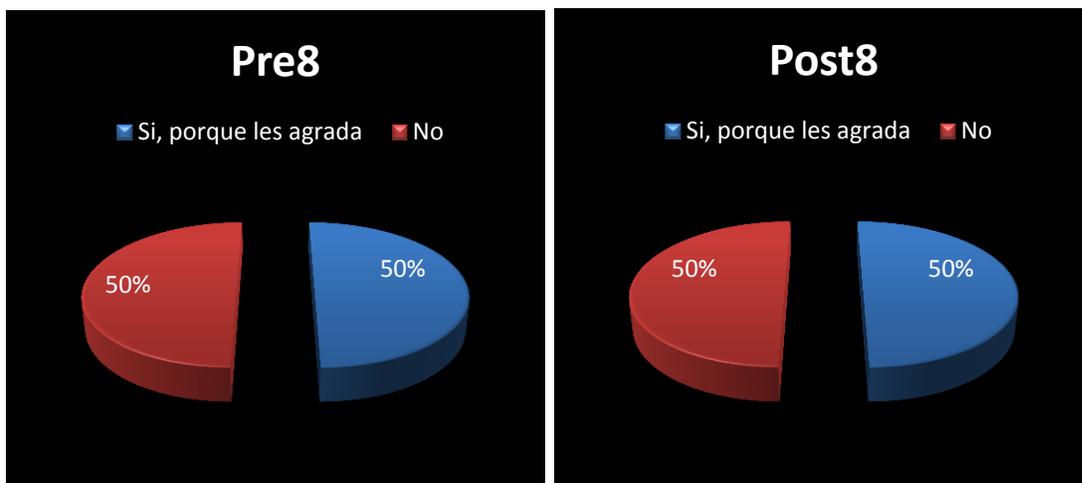
Lo que más llamaba la atención de los niños, en los programas televisivos, en el pretest respondieron con 92% entretenimiento o diversión, al 8% no le interesaba nada; en comparación con el posttest, después del taller se redujo el porcentaje a quienes les interesaba el entretenimiento hasta el 59%, en cuanto a la violencia sucedió lo contrario, ya que este aumento del 0 al 8% así como a quienes no les interesaba nada llegó hasta el 33%. Cabe destacar que esta pregunta era abierta, los niños de manera explícita dieron estas respuestas en las que también se agruparon otras similares, de acuerdo con los resultados esto no quiere decir que hayan cambiado sus intereses, sino que después de la intervención pudieron darse cuenta porque razón veían esos programas.

**Gráfica 7. ¿Qué te llama la atención de tus programas favoritos?**



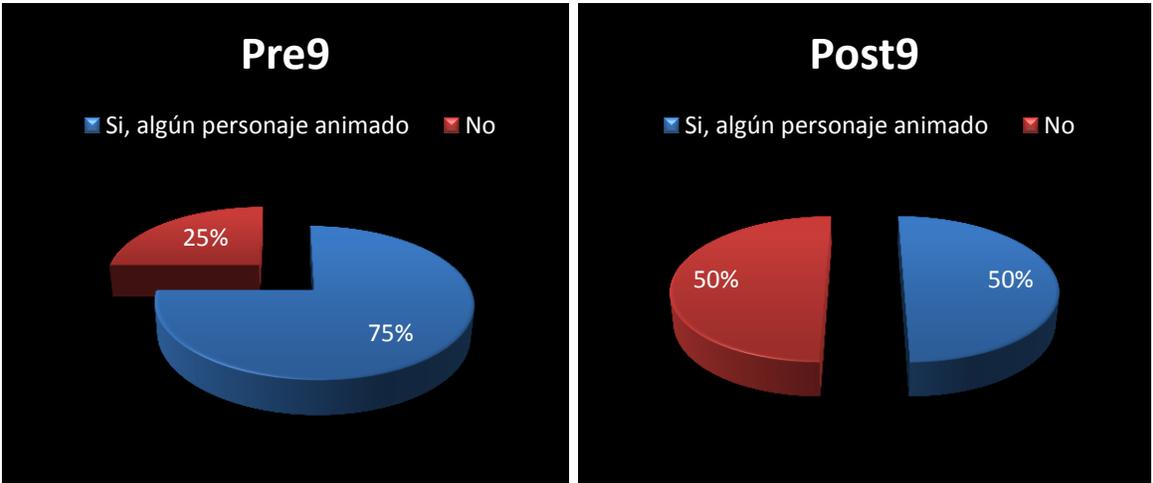
En lo que refiere a la reproducción de conductas vistas en televisión, 50% respondió si haber imitado a algún personaje, mientras que el otro 50% no lo había hecho antes de la intervención, en comparación con el postest no hubo diferencia, los resultados en cuanto a esta pregunta fueron iguales.

**Gráfica 8. ¿Has intentado ser como algún personaje de televisivo?**



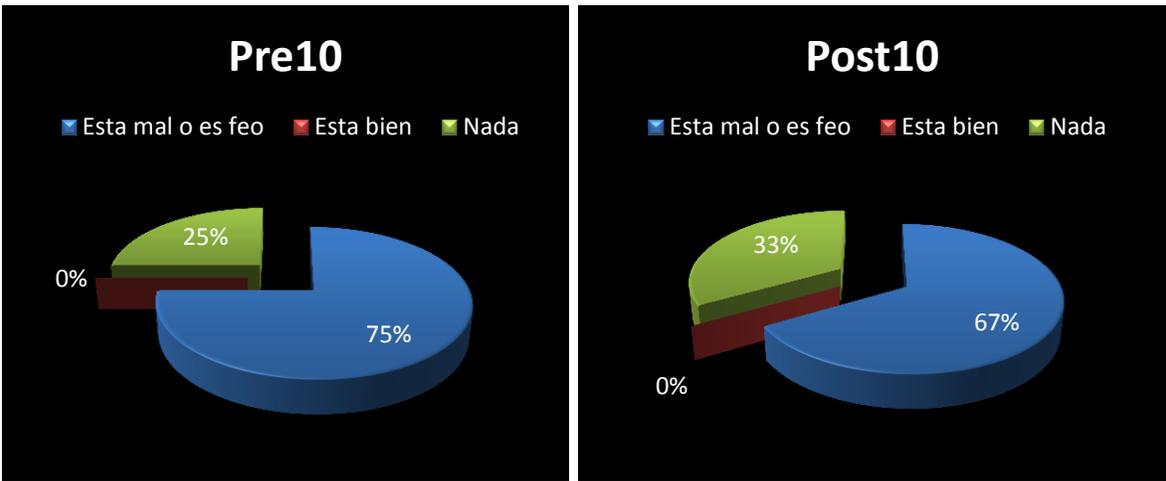
75% de los niños afirmo que le gustaría ser en realidad como alguno de los personajes animados que ha visto en televisión, esto en el pretest; en relación con el posttest el porcentaje se redujo al 50%.

**Gráfica 9. ¿Te gustaría ser como algún personaje de televisión en la vida real?**



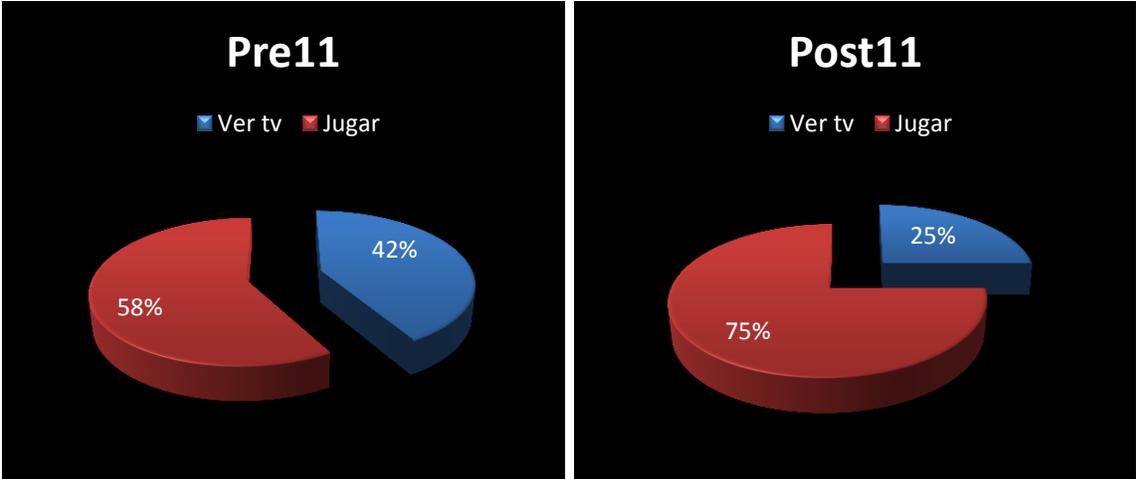
A cerca de cómo perciben los niños las agresiones que observan, en el pretest 75% menciono que estaba mal o era feo, 25% no refirió nada. Al finalizar el taller en el posttest 67% refirió que las agresiones están mal o son feas y el 33% restante no refirió ningún pensamiento hacia estas.

**Gráfica 10. ¿Qué piensas de los golpes y agresiones que ves en televisión?**



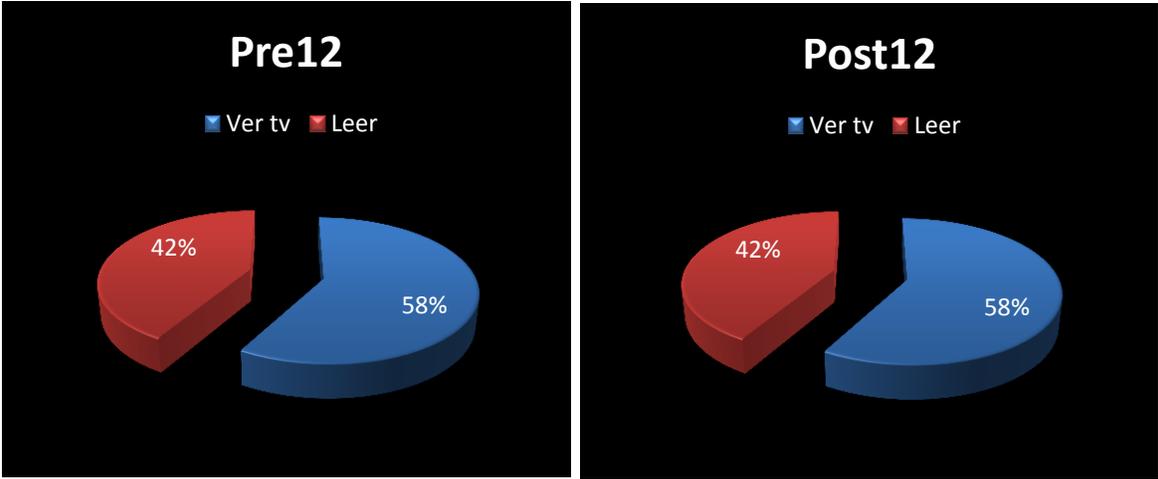
En cuanto a lo que los niños preferirían hacer en lugar de ver televisión, en un primer momento, 58% refirió que prefería jugar y 42% prefería ver televisión. En el posttest, aumento el porcentaje de quienes prefieren jugar con 75% y solo 25% prefirió entonces ver televisión.

**Gráfica 11. Prefieres ver televisión o jugar.**



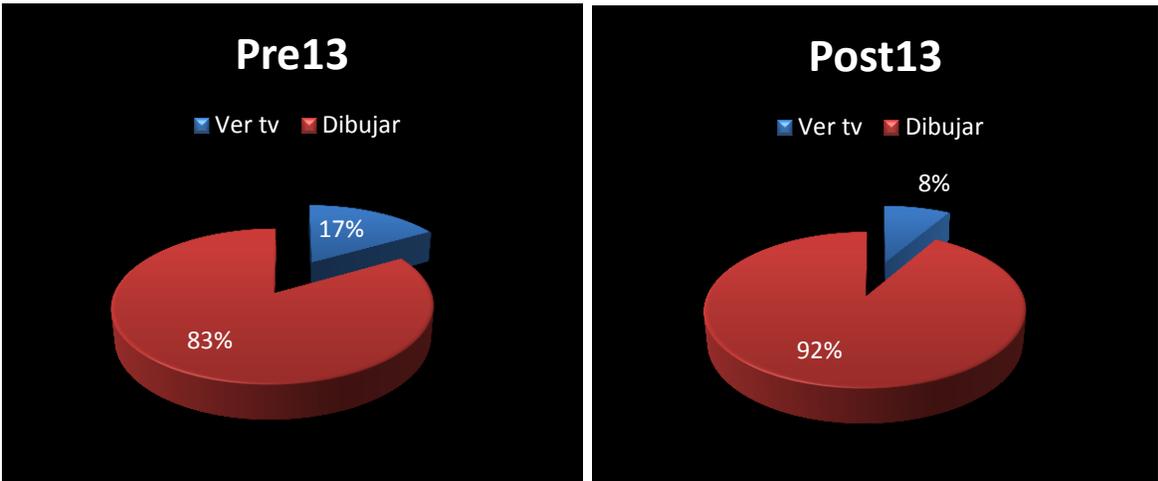
Por otro lado se cuestiona otra actividad de ocio que es leer, en el pretest 58% prefería ver televisión y 42% leer; en el posttest para ambas respuestas se obtuvo el mismo resultado.

**Gráfica 12. Prefieres ver televisión o leer.**



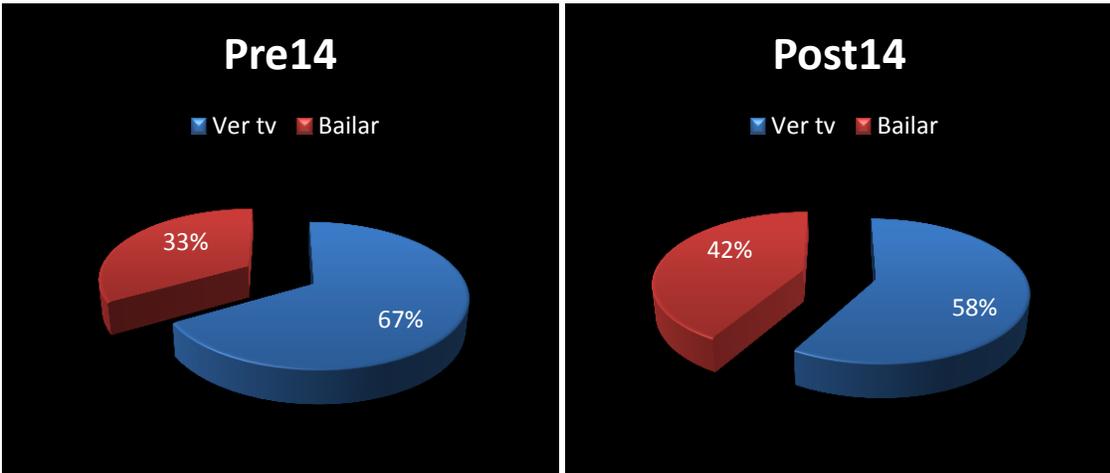
En relación a esta pregunta, se puede visualizar un cambio importante entre el pretest y postest, 17% prefería ver televisión y solo 83% prefería dibujar, después de la intervención sólo 8% prefirió ver televisión y 92% se inclinó por dibujar.

**Gráfica 13. Prefieres ver televisión o dibujar.**



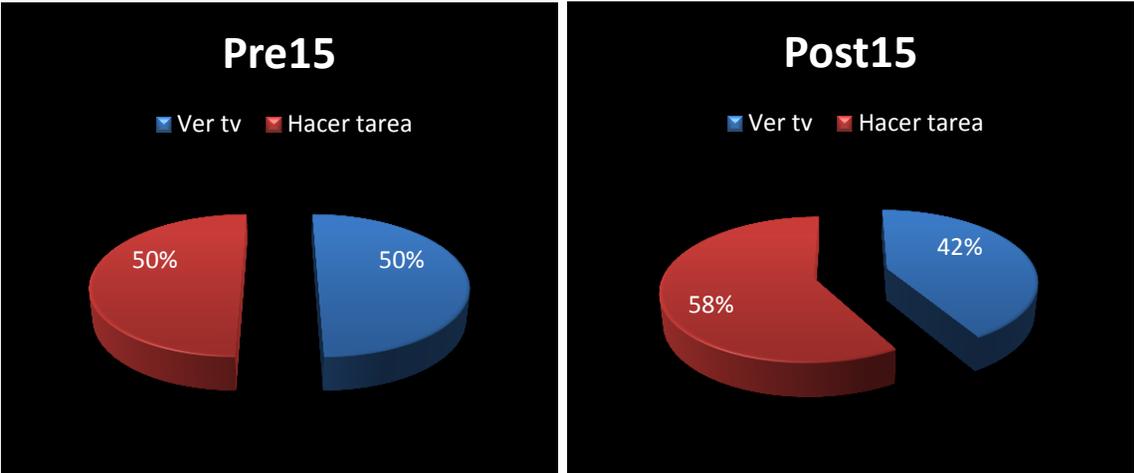
Debido a que casi no se promueve la actividad física entre los niños poco porcentaje, con 33%, fue el que se inclinó por bailar y 67% por ver televisión en el pretest; en el postest 42% prefiere bailar y ver televisión el 58%.

**Gráfica 14. Prefieres ver televisión o bailar**



50% prefería hacer tarea y el 50% ver televisión, al finalizar el taller, solo hubo un aumento de 8% en quienes ahora preferían hacer tarea (aumento al 58%) y 42% prefiere ver televisión.

**Gráfica 15. Prefieres ver televisión o hacer tarea**



## 5. Análisis de resultados

En el presente estudio, se tomaron en cuenta factores sociales y comportamentales, los cuales son de gran importancia para que un sujeto reproduzca o tienda a reproducir conductas violentas, pues la influencia externa es la que influye, moldea y exige con gran intensidad ciertos comportamientos, ya que poco se puede decir de los factores genéticos para ser biológicamente agresivo y aunque no se descarta esta condición, poco probable resultaría que fuera una cuestión de personalidad heredada, aún si esta influencia fuera posible para poseer comportamientos violentos entonces habría que intervenir desde la educación y formación de los sujetos para evitar así posibles comportamientos heredados. La educación, por lo tanto, juega un papel fundamental en la formación del niño, ya que en esta etapa el niño aprende básicamente por imitación y otro tanto por información, en consecuencia, dependerá en gran parte la educación de los padres e influencia social así como de la educación institucional para que actitudes y comportamientos violentos formen parte de la personalidad del niño.

Aunque en el presente estudio se obtuvo que solo 8% respondió interesarse por la violencia dentro de los programas, es importante destacar que una persona de comportamiento agresivo origina que adquiera el gusto de observar más escenas violentas en comparación con una persona pacífica Ramírez (2007); atribuye que esta causa podría deberse a algunos factores psicobiológicos, como las diferencias sexuales, el nivel cognitivo o los rasgos de la personalidad de cada uno, como por algunos otros socioculturales, quizá incluso más influyentes que los propios medios de comunicación, como el ambiente socioeconómico en el que uno se desenvuelve, la familia, los compañeros, y demás circunstancias ambientales, estos factores influirían en la facilitación de la conducta violenta en el telespectador –motivando la agresividad y afectando indirectamente su aprendizaje–, ya sea incluso más directamente, como verdaderos componentes o fuentes moldeadoras de las respuestas y de la socialización del niño, desarrollando o inhibiendo tanto un excesivo apego a ver televisión, y

especialmente programas violentos, cuanto un posible comportamiento posterior violento y antisocial o, por el contrario, prosocial.

En lo que refiere al consumo de televisión, en la presente investigación, se obtuvo que 83% veía televisión durante el desayuno, en la hora de la comida 50% y en la merienda o cena de un 75% se redujo al 42% (después del taller). Estos datos contrastan con los de Carrillo (2005), quien encontró que 51% veía televisión durante el desayuno, durante la comida de mediodía 81% y en la merienda o cena un 79%. Sevillano y Perlado (2005), en España, realizaron una investigación sobre programas infantiles preferidos por los niños, utilizando una muestra de 432 niños con edades de 6, 7 y 8 años, correspondientes a 1°, 2° y 3° de Educación Primaria. Los resultados de tiempo de consumo más habituales fueron: Primera hora de la mañana en días laborales: entre las 7 y 9:30, antes de ir al colegio, el 84% de los niños estudiados se sienta a ver la televisión. La gran mayoría de los casos estudiados habitualmente comen a mediodía en casa, cuando salen del colegio, por lo que el 87% de los niños visualizan algún programa de televisión. Estas diferencias, entre los estudio realizados en España y el presente realizado en México, podrían deberse a las diferencias en la cultura, el tipo de programas que se transmiten, así como la influencia, hábitos y costumbres familiares que propician el consumo televisivo de las diferentes programaciones. También se puede considerar que las actividades que realizamos diariamente nos llevan directamente a usar la televisión como distracción. Otra situación que se presenta en México, es la inseguridad, esta favorece el consumo televisivo, ya que los padres prefieren que sus hijos estén en casa viendo televisión a toda hora y así poder “vigilarlos” sin la necesidad de exponerlos fuera del hogar.

En relación a la compañía, 25% ve televisión solo y también 83% con un adulto. En comparación con Carrillo (2005), 60% de los alumnos encuestados ven la televisión solos y 77% lo hacen acompañados de un adulto. Otro estudio realizado por Meirelles (2005) refiere que en Brasil, Argentina y Chile, más del 40% de los niños miran televisión solos. Casi la mitad de los niños, un porcentaje mayor en Brasil, miran televisión con su mamá. 15% de los niños dicen que ven televisión

solos, este porcentaje es más alto en Chile y, relevante en Argentina y Colombia. Los niños que no mencionan ninguna compañía resultan de contar con televisión en el dormitorio, pese a ello, no hay diferencia de horas en comparación con los que ven televisión acompañados, es el mismo número de horas, pero con otras características. Sólo un pequeño porcentaje de niños, 4%, menciona que le gusta ver televisión con sus amigos. La televisión ocupa un lugar central en el mundo de los amigos, es una fuente de inspiración para actividades como los juegos, sin embargo prefieren hacer otras actividades con sus amigos, como jugar, que ver televisión. Este estudio realizado en México, arroja resultados más bajos, probablemente a que los niños estudiados tenían como característica estudiar en el turno vespertino y por las mañanas se encontraban bajo alguna supervisión de un adulto, o por las actividades que les correspondía desempeñar durante esta hora del día.

Por otra parte, los resultados en cuanto a si les es permitido ver los programas que quieren 67% respondió que no. Carrillo (2005) señala que respecto a si los dejan ver los programas que quieren, 47% respondió afirmativo frente al 53% que no. Quizá la situación en el presente estudio radica en las actividades o tareas que los padres o cuidadores destinan para los menores antes de acudir a la escuela o los fines de semana, o también puede deberse a que se premia a los niños con el uso de la televisión si obedecen o no a los padres.

En la presente investigación también se les pregunto a los niños de les gustaría ser como algún personaje de televisión, 50% respondió afirmativamente, mientras que en el estudio de Meirelles (2005) los niños desearían parecerse a los personajes de sus programas favoritos en un 81,5% así mismo señala que los personajes de las series infantiles ejercen una gran atracción en los niños y que la actividad del niño receptor frente a la televisión trasciende del momento de estar frente a la pantalla, esto es, no concluye al acabar un programa o al apagar el televisor. La construcción de asociaciones y la producción de significados a partir de los mensajes de la programación se extienden a otras situaciones de la vida del niño. El bajo porcentaje en el actual estudio podría corresponder a que los niños

estudiados aprendieron lo que es real y ficción, así como las situaciones que se presentan en televisión quizá son inadecuadas o poco apropiadas para actuar como tal, también puede deberse a que las imágenes que observan no pueden ser procesadas por el niño y por lo tanto poco entendibles para ser proyectadas, por este, al presentarse una situación similar.

Por último, en las preguntas referentes a como prefieren pasar su tiempo libre, se obtuvo que prefieren realizar otras actividades en lugar de ver televisión, esto sin importar si la actividades son intelectuales o creativas. Cabe destacar que estos resultados corresponden al cuestionario realizado después llevar a cabo la intervención con el taller. Carrillo (2005) obtuvo que los niños prefieren pasar su tiempo libre, en realizar actividades lúdicas, como jugar o pintar a ver televisión, y que prefieren ver televisión en vez de realizar actividades más intelectuales como leer, es decir, se inclinan mayormente a realizar actividades creativas. El resultado de Carrillo frente al realizado en México, posiblemente tiene su diferencia en que en el presente se llevó a cabo un taller en el que además de concientizar sobre la violencia, se propuso la realización de diferentes actividades de ocio en lugar de solo observar televisión, mismas que se pueden realizar dentro del hogar y en las que se puede incluir a la familia.

## 6. Conclusiones

Al hacer la intervención y haciendo énfasis en la concientización y sensibilización hacia las conductas violentas se produjo como resultado que los niños cambiarán sus expectativas en cuanto a estas conductas, pudieron reconocer por sí mismos cuantas conductas de este tipo están viviendo y observando a cada instante en su vida cotidiana así como en su entorno social, especialmente dentro de lo que concierne al ámbito escolar, ya que ellos mismos señalaron haber presenciado y vivido actos violentos entre sus compañeros de grupo.

Aunado a ello, los menores pudieron ser personas más críticas en función de los programas que observan, es decir, lograron darse cuenta del contenido de los programas así como de los comportamientos violentos que surgen en ellos y la forma en que estos pueden afectar a los involucrados si se reproducen las conductas en la vida real, también opinaron sobre la forma en que ciertos conflictos pueden resolverse de una manera un tanto pacífica en lugar de llegar a actuar de forma negativa.

Es importante tomar en cuenta que a los niños, desde edades tempranas, se les debe educar a realizar actividades recreativas o culturales a fin de que descubran sus capacidades intelectuales y su sentido creativo. De esta manera los niños estarán inmersos en la realización de actividades más saludables, por llamarlo de alguna forma, y por lo tanto, estarán menos tiempo expuestos a la programación televisiva que consume su tiempo y que a la vez impide que los niños se conozcan como individuos.

Por otro lado, en comparación con la propuesta del programa “Niños, televisión y violencia: una propuesta de educación para la recepción” de García (2005), se realizó para ser aplicable en un rango de edad de los 12 años de edad, ya que se consideró que en esta etapa los niños comienzan a aprender a separar la ficción de la realidad e inconsciente o conscientemente aprenden modelos de conducta, esta propuesta se realizó para que los niños puedan, en el mejor de los casos evitar los posibles efectos negativos de este tipo de contenidos, sobre todo en

países como México en los que no existe curricularmente la alfabetización para medios; para ellos la propuesta de educación para la recepción de violencia televisada estuvo basada en tópicos, temas y actividades aportados por otras y diversas investigaciones que la investigadora consideró más convenientes para las audiencias mexicanas, esto nos dice, que no se realizó una investigación adecuada de la población objetivo a la que se dirige el programa propuesto, en esta propuesta se manejan temas como: Hábitos y preferencias del niño como espectador; Algunas consideraciones sobre la producción de televisión y La violencia en la televisión, y finalmente se hacen sugerencias a los padres para proteger a sus hijos del alto contenido violento de la televisión. Quizá la propuesta no sea tan errada, ya que se consideran aspectos que pueden ser adaptados en ambientes distintos, sin embargo, no existe la difusión de esta misma alfabetización de medios, si se ha creado esta propuesta porque no hacerla del conocimiento de la población, tal vez si se pone en marcha haya resultados favorables para la población o se pueda mejorar la propuesta de intervención e ir avanzando en estos temas que pocas veces son tomados en cuenta y más aún como problemas de salud pública, ya que finalmente esto daña de una forma a la sociedad y a cada uno de los individuos que la conforman.

En tanto que en el caso de la presente intervención, en cuanto al taller para concientizar sobre las conductas violenta en televisión, a fin de evitar que los niños reproduzcan estas, se logró llevar a cabo el taller en su totalidad, dirigido a niños en edad escolar, de entre siete y ocho años en la escuela primaria, “Ignacio Allende” de Cd. Nezahualcóyotl, México, en el turno vespertino; y así modificar la percepción de los menores antes esta situación de conductas violentas vistas en televisión, para que de manera indirecta se propiciara evitar la reproducción de estas conductas así como hacer conciencia de las consecuencias de las mismas.

También, con la intervención, se logró que los niños fueran sensibles ante la violencia, es decir, que tuvieron la capacidad de señalar la forma en que determinadas conductas pueden afectar a los involucrados, tanto directa como indirectamente.

En educación para la salud, considero importante que se conozca a la población a quien se va a enfocar un programa, si bien es cierto que un programa debe alcanzar un nivel de cobertura mayor y por lo tanto mayores beneficiados, también es importante que en casos específicos se atienda a poblaciones pequeñas por sus características muy concretas, es decir, existen casos en los que no es posible generalizar características ya que en lugar de beneficiar se podría perjudicar o simplemente no existiría beneficio alguno para la población involucrada. Por tal razón, es importante que cuando menos, al realizar algún tipo de programa, se considere la zona geográfica y los problemas actuales de la misma, para realizar un estudio sociocultural que arroje información real de la situación a la que se tiene que enfrentar para poder tener impacto con los programas de intervención, y principalmente con aquellos programas que tratan sobre salud y la conservación de la misma.

En lo que concierne a la programación infantil, se debe de apoyar y promover la no violencia y la no discriminación, ya que estos son problemas actuales de los que se desprenden otros problemas más graves y preocupantes como el bullying, esta situación actual ha dado mucho de qué hablar por el grado de sus consecuencias, claro está que no todo se le ha de adjudicar al consumo televisivo, ya que existen muchas otras causas que lo originan y que se investigan, pero si hay que tomarlo en consideración ya que a partir de ello se podría comenzar a disminuir significativamente el acoso escolar, esto es por la influencia que el medio, que ejerce sobre los menores por los comportamientos, antivalores y grandes cantidades de etiquetas sociales, lo cual influye dentro de las relaciones interpersonales de los infantes.

La violencia en televisión amenaza la salud, como en un principio se ha mencionado, la salud física, emocional y social se ponen en juego cuando las actitudes y comportamientos no son correctos, dado a que en muchas ocasiones se antepone la violencia como una forma “fácil” y directa para solucionar conflictos, es decir que, el verse violento trae poder para controlar determinadas situaciones, sin embargo, esto bien podría ser un crimen, el cual atenta contra la

integridad de los individuos involucrados, tanto del agresor como del agredido y aquellos que se encuentran a sus límites. La violencia por ningún motivo debe ser utilizada para coaccionar a los individuos y mucho menos se justifica hacer uso de la violencia para solucionar situaciones.

## 7. Referencias

- Aguaded, G. M. (1995). La influencia de la televisión en nuestros alumnos. *Comunicar*, 4, 103-105.
- Aguilar, I., Molinari, M. S. et al. (2000). Identidad, adolescencia y uso del televisor. *Antropología. Nueva Época*, 58, 43-49.
- Alfaro, R., Bruce, E., Castañeda, M., et al. (2006). *De lo estatal a lo público. Medios: ¿de quién y para qué?* Lima: Calandria. 19-33.
- Anaya, V., Delhumeau, et al. (1984). El impacto de la TV en cinco comunidades vírgenes de México. *Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán y Fondo de las Naciones Unidas (UNICEF)*.
- Anderson, C. (1997). Effects of violent movies and trait hostility on hostile feelings and aggressive thoughts. *Aggressive Behavior*, 33, 161-178.
- Antón, F. E. (2001). La socialización de género a través de la programación infantil de televisión. *Dirección General de la Mujer e Igualdad de Oportunidades*, 20-28.
- Bandura, A. (1965). Influence of models' reinforcement contingencies on the acquisition of imitative responses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1, 589-595
- Bandura, A. (1977). Social learning theory. *Englewood Cliffs: Prentice-Hall*, 349-355.
- Barbero, J. M. (1998). De los medios a las mediaciones. *Comunicación, cultura y hegemonía*, 11-18.
- Bleger, J. (s.f.) *Psicología de la conducta*, 23-25.
- Bringas, M. C. (s.f). Análisis de la violencia en televisión y su repercusión en la infancia. *Universidad de Oviedo*, 1-14.
- Cabrera, M. (2006). Medios de comunicación y medios visuales en los conflictos armados en la posguerra fría. *Oasis*, 12, 119-140.

- Carrillo, G. M. E. (2005). Enseñar a ver televisión. *Comunicar*, 25, 1-3.
- Cassany, D. et al. (1994) Lengua y sociedad. Los medios de comunicación. *Enseñar lengua*, 520-537.
- Chesney, L. L. (2008). La concientización de Paulo Freire. *Universidad Central de Venezuela*, 11, 53-74.
- Digón, R. P. (2008). Programación infantil y TV sensacionalista: entretener, desinforma, deseducar. *Comunicar*, 16, 65-76.
- Diccionario de la Real Academia Española (2001). Vigésima segunda edición. Disponible en la página web: <http://www.rae.es/rae.html>
- Duarte, L. L. (2004). Dirección por hábitos: una propuesta de valoración. *Asociación Internacional de Estudios sobre Management*. 13-15.
- Eco, U. (1972). La estructura ausente. Disponible en la página web: [http://www.upv.es/laboluz/leer/books/eco\\_estructura\\_ausente.pdf](http://www.upv.es/laboluz/leer/books/eco_estructura_ausente.pdf)
- Esteinou, J. (1997). Ecología cultura y medios de comunicación. *Argumentos*, 27, 97-116.
- Estrada, M. E. A. (2004). Estrategia de promoción y publicidad del Hostal Chac Mool, 1-20. Disponible en la página web: [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lco/estrada\\_m\\_ea/portada.html](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/estrada_m_ea/portada.html)
- Fernández, F., Sánchez, X. & Villarroel, G. (1997). Influencias de la exposición a la televisión en los escolares. *Comunicar*, 8, 117.
- Fernández, T. M. (2005). La influencia de la televisión en los hábitos de consumo del telespectador: dictamen de las asociaciones de telespectadores. *Comunicar*, 025, 1-10.
- Foladori, G. (1992). Consumo y producción de cultura: dos enfoques contrapuestos en las ciencias sociales. *Anales de Antropología*, 29, 221-239.

Fox, E. (197). *Latin American Broadcasting: From tango to telenovela*. Luton: University of Luton Press. Disponible en la página web: <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/cuadernograbar.asp?idarticulo=9&rev=61.htm>

Fuenzalida, V. (s.f.). Situación de la Televisión Pública en América Latina. *Diálogos de la comunicación*, 1-10.

Gannett Foundation. (1991). *The Media at War: the Press and the Persian Gulf Conflict*. Gannett Foundation Media Center.

García, N. de C. E. P. (2005). Niños, televisión y violencia: una propuesta de educación para la recepción. *Comunicar*, 25, 1-14.

García, O. M. D. (2002). Construcción de la actividad conjunta y traspaso de control en una situación de juego interactivo padres-hijos. Universidad Rovira I Virgili, 71-108

Goody, J. (1995). Cocina, cuisine y clase. *Gedisa*. Disponible en la página web: [http://www.pasosonline.org/Publicados/7209/PS0209\\_16.pdf](http://www.pasosonline.org/Publicados/7209/PS0209_16.pdf)

Griffin, M. (2004). Picturing America's "Warn on Terrorism" and Iraq. Photographic motifs as news frames. *Journalism*, 381-402.

Hernández, H. & Infante, R. (1991). Análisis de información internacional y medios de difusión. *Pueblo y Educación*.

Jiménez, H. A. S. & Torres, B. L. (2005). Influencia de la televisión en la educación familiar. *Comunicar*, 25, 2.

Levin, D.C. (1998). Remote control childhood. *National Institute on Media and the Family. Children and Media Violence Fact Sheet*, 24.

Lina, I. M. & Raposo, M. (1998). El papel del profesorado ante la influencia de la televisión. *Comunicar*, 11, 142-147.

Lomas, C. (1999). Lengua y medios de comunicación de masas. *Como enseñar a hacer cosas con las palabras*, 259-312.

Lomas, S. C. & Osoro, A. (1994) Sistemas verbales y no verbales de comunicación y enseñanza de la lengua. *El enfoque comunicativo de la enseñanza de la lengua*, 93-132.

Martín, B. J. (1996). Miradas latinoamericanas a la televisión. *Universidad Iberoamericana*, 9-13.

Meirelles, A. H. (2005). Compromiso por una Televisión de Calidad para la Infancia en Colombia. *Televisión de Calidad. IV Muestra y Seminario Internacional*. Consultado el 14 de mayo de 2013, en la página web: <http://www.comminit.com/?q=early-child/node/207625>

Miller, C. (1998). The social impacts of televised media among the “yucatec maya”. *Human Organization*, 57, 307-314.

Mujica, B. L. (2002). Aculturación, inculturación e interculturalidad. Los supuestos en las relaciones entre “unos” y “otros”. *Fénix Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, 1-6.

Obregón, G. R., Vega, C. M., Lafaurie, M. A. (2003). Medios y salud pública: la voz de los adolescentes. *Investigación y Desarrollo*, 11, 215-217.

Organización Mundial de la Salud. (1998). Promoción de la salud. Glosario. *Ministerio de sanidad y consumo*, 10-13.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (1982). Disponible en la página web: <http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/>

Orozco, G. (1996), La TV a fin de milenio: un medio poderoso cuyo límite es la audiencia. *Miradas latinoamericanas a la televisión*, 17-31

Ortiz, R. (1994). Mundializacão e cultura, Braziliense. Disponible en la página web: <http://www.uniesp.edu.br/revista/revista6/pdf/5.pdf>

Pereira, S. (1996). Educar para un uso crítico de la televisión en educación infantil. *Comunicar*, 6, 70.

Pérez, T. J.M. (1997). La competencia comunicativa en un contexto mediático. Citado en Cantero, F.J. et al. Didáctica de la lengua y la literatura para una sociedad plurilingüe del siglo XXI. Barcelona, SEDLL-Universidad de Barcelona.

Prado, A. J. (2001).Hacia un nuevo concepto de alfabetización. El lenguaje de los medios. *Comunicar*, 16, 161-167.

Ramírez, J. M. (2007). Televisión y violencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39, 328-330.

Reig, R. (1999). Curso de doctorado. La televisión en España: una perspectiva estructural. *Universidad Autónoma de Yucatán*, 15-21.

Ricci, M. (1998). La mentalidad de las corporeidades y las corporeidades de la mentalidad. Ponencia presentada en el seminario “Género y Salud” Mérida Yucatán. Disponible en la página web: <http://eprints.ucm.es/15336/1/T32953.pdf>

Sánchez, N. J.L. (1997) Crítica de la seducción mediática. *Tecnos*, 1-7.

Sandoval, E. M. (s.f.). Los efectos de la televisión sobre el comportamiento de las audiencias jóvenes desde la perspectiva de la convergencia y de las prácticas culturales. *Fundación universitaria Konrad Lorenz*.

Sartori, G. (1998). Homo Videns, La sociedad teledirigida. Disponible en la página web: <http://www.libroos.es/libros-de-sociales/sociologia/30381-sartori-giovanni-homo-videns-la-sociedad-teledirigida-doc.html>

Sauri, M. (2003). Publicidad televisiva, hábitos alimentarios y salud en adolescentes de la ciudad de Mérida, Yucatán, México. *Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del I.P.N. Unidad Mérida*, 19-26.

Sevillano, G. M. L., Perlado, E. L. (2005) Los programas televisivos infantiles preferidos por los niños de 6 a 8 años. *Comunicar*, 25, 1-11.

Taylor, P. M. (2001). Propaganda and Information Operation. *Taiwan Defense Affairs*. Disponible en la página web: [www.sagepub.com/mcquail6/Online\\_readings/19f Snow et al.pdf](http://www.sagepub.com/mcquail6/Online_readings/19f_Snow_et_al.pdf)

Thompson, J. (1991). La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología. *Estudios de Comunicación y Política*, 127-129.

Thompson, J. (1993). Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. *Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco*, 127-132.

UNESCO. (2011). Clasificación internacional normalizada de la educación CINE 2011. *Instituto de estadística de la UNESCO*, 8.

Uribe, B. R. (2012). “Un momento ya volvemos”: un análisis de contenido de la publicidad infantil en la población chilena. *Comunicación y Sociedad*, 18, 79-106.

Van, H. J. E. (s.f). La televisión y los niños. *Better Kid Care Program Los Fundamentos Básicos del Cuidado de los Niños en Su Hogar*.

Vázquez, G. C. (2003). Factores de riesgo de la conducta delictiva en la infancia y adolescencia. Delincuencia juvenil. *Consideraciones penales y criminologías*, 5-10.

Villalobos, J. (2000). Educación y concientización: legados del pensamiento y acción de Paulo Freire. *Universidad de los Andes, Venezuela*, 4, 17-24.

# ANEXOS

## Anexo 1. Instrumento



*Universidad Autónoma del Estado de México*  
*Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl*  
*Licenciatura en Educación para la salud*

Objetivo: Conocer el grado de consumo de programas televisivos con contenidos violentos por parte de los niños de primer grado de primaria.

**Edad:** \_\_\_\_\_ **Género:** \_\_\_\_\_.

### Tiempo dedicado a ver televisión

	SI	NO
¿Ves la televisión cuando desayunas?		
¿Ves la televisión durante la comida?		
¿Ves la televisión durante la merienda o cena?		
¿Ves la televisión solo? (Si la respuesta es no con quien)		
¿Ves la televisión con tus padres u otra persona mayor?		
¿Te dejan tus padres ver todos los programas que quieres?		

### Reproducción de conductas vistas en televisión

¿Qué te llama la atención de tus programas favoritos?

\_\_\_\_\_.

¿Has intentado ser como alguno de los personajes que ves en televisión y por qué?

\_\_\_\_\_.

¿Te gustaría ser como algún personaje de la televisión, cuál?

\_\_\_\_\_.

¿Qué personajes llaman más tu atención: los buenos, los malos, los graciosos, los inteligentes, etc.?

\_\_\_\_\_.

¿Qué piensas sobre los golpes y agresiones que ves en televisión?

\_\_\_\_\_.

### Relación familiar

¿Con quién vives? \_\_\_\_\_.

¿Con quién pasas más tiempo y por qué? \_\_\_\_\_.

¿Con quién no te gusta estar y por qué? \_\_\_\_\_.

¿Hablas con tus papás de lo que te gusta y lo que no te gusta? \_\_\_\_\_.

¿De qué platicas con tu familia? \_\_\_\_\_.

¿Quién está más tiempo contigo en casa? \_\_\_\_\_.

### Principales actividades de ocio

Prefieres...	Ver TV _____.	Jugar _____.
Prefieres...	Ver TV _____.	Leer _____.
Prefieres...	Ver TV _____.	Dibujar _____.
Prefieres...	Ver TV _____.	Bailar _____.
Prefieres...	Ver TV _____.	Hacer tarea _____.

¿Qué haces cuando estas aburrido(a)? \_\_\_\_\_.

¿Qué hacen tus papás para que no te aburras? \_\_\_\_\_.

## Anexo 2. Estructura del taller por sesiones



### Universidad Autónoma del Estado de México Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl Licenciatura en Educación para la Salud

Objetivo General: Dar a conocer a los alumnos el tema de violencia, así como sus tipos y algunas consecuencias.

Objetivo Específico: Propiciar la participación de los niños, mediante la participación con el educador en la cual ellos sean capaces de identificar la violencia.

#### Sesión 1. “Qué es la violencia”

Actividad	Descripción	Material	Actividad a evaluar	Duración
“Qué es la violencia”	<p>1. Se realizará una presentación oral por el Licenciado en Educación para la Salud hacia los niños, de lo que es la violencia, sus tipos y consecuencias de la misma. Para ello se ocuparan imágenes representativas de cada uno de los tipos de violencia.</p> <p>2. Se realizará una actividad en la cual el Educador para la Salud le pedirá a los niños que escriban en una hoja qué es la violencia para ellos y/o realicen un dibujo que represente la forma en que perciben la violencia.</p>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Aula</li><li>• Butacas</li><li>• Pizarrón</li><li>• Marcadores para pizarrón</li><li>• Laminas con dibujos</li><li>• Cinta adhesiva</li><li>• Hojas</li><li>• Lápices y colores</li></ul>	Al finalizar la sesión el niño tendrá que dar su propio concepto de violencia.	1 hora



**Universidad Autónoma del Estado de México  
Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl  
Licenciatura en Educación para la Salud**

Objetivo General: Identificar la violencia en los contenidos televisivos (dibujos animados, telenovelas y noticias).

Objetivo Específico: Dar a conocer la ficción que se manipula en los programas de televisión.

Sesión 2. “Realidad y ficción”

Actividad	Descripción	Material	Actividad a evaluar	Duración
“Realidad y ficción”	<p>1. Se realizará una exposición por el Educador para la Salud hacia los niños, acerca de cómo se realizan los programas televisivos, se utilizará como apoyo un video de un programa, el cual muestre la producción de este, es decir, la forma en que se lleva a cabo la grabación y los efectos especiales antes de ser editados.</p> <p>2. Se dejará una tarea a los niños, ésta será que observen detenidamente un solo programa de televisión para trabajar la siguiente sesión.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aula</li> <li>• Butacas</li> <li>• Pizarrón</li> <li>• Cañón</li> </ul>	Al finalizar la sesión el niño aportara experiencias relacionadas al tema.	1 hora



**Universidad Autónoma del Estado de México  
 Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl  
 Licenciatura en Educación para la Salud**

Objetivo General: Conocer los contenidos de los programas televisivos

Objetivo Específico: Identificar actitudes, comportamientos y consecuencias de la violencia dentro de los programas televisivos.

Sesión 3. “Hablemos de lo que vemos en televisión”

Actividad	Descripción	Material	Actividad a evaluar	Duración
“Hablemos de lo que vemos en televisión”	<p>1. Previamente cada uno de los niños habrá visto en casa un programa de su elección, el Educador para la Salud dirigirá las actividades, a partir de ello se pedirá a los niños:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• que nombren el programa que observaron,</li> <li>• así mismo expondrán lo que visualizaron en cuanto a violencia se trata, comportamientos y consecuencias,</li> <li>• y que propongan otras formas de solucionar los conflictos representados evitando la violencia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aula</li> <li>• Butacas</li> <li>• Pizarrón</li> <li>• Marcadores para pizarrón</li> </ul>	Al finalizar la sesión el niño aportara una pequeña conclusión acerca de lo que considera bueno o malo de los programas televisivos.	1 hora



**Universidad Autónoma del Estado de México  
Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl  
Licenciatura en Educación para la Salud**

Objetivo General: Fomentar un ambiente de participación en los intereses del niño

Objetivo Específico: Permitir que los niños seleccionen programaciones adecuadas para sí mismos.

Sesión 4. “Personas más críticas”

Actividad	Descripción	Material	Actividad a evaluar	Duración
“Personas más críticas”	<p>1. El educador para la Salud pedirá a los niños que describan:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• programas de televisión, que consideren, con contenidos educativos y con bajos niveles de violencia adecuados para su edad</li> <li>• y programas que consideren inadecuados por su contenido.</li> </ul> <p>2. Se le pedirá al niño que ejemplifique qué programas serían los más adecuados para ellos, según lo que ha ido aprendido durante el taller.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aula</li> <li>• Butacas</li> <li>• Pizarrón</li> <li>• Marcadores para pizarrón</li> </ul>	<p>Al finalizar la sesión el niño realizará una reflexión y dará ejemplos, desde su punto de vista, sobre los programas televisivos que son o no adecuados para su edad y por qué cree que lo serían.</p>	1 hora



**Universidad Autónoma del Estado de México  
Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl  
Licenciatura en Educación para la Salud**

Objetivo General: Disminuir el consumo de programas televisivos con contenidos violentos.

Objetivo Específico: Propiciar otras actividades de esparcimiento y únicamente el consumo de programas educativos.

Sesión 5. “No violencia es: mejor salud y calidad de vida”

Actividad	Descripción	Material	Actividad a evaluar	Duración
“No violencia es: mejor salud y calidad de vida”	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. El Educador para la Salud expondrá a los niños cómo la violencia puede perjudicar su salud y el bienestar tanto individual así como social, incluyendo a la familia.</li> <li>2. A partir de lo anterior los niños deberán proponer diversas actividades benéficas para su bienestar, que pueden realizar en lugar de ver televisión en su tiempo libre.</li> </ol>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aula</li> <li>• Butacas</li> <li>• Pizarrón</li> <li>• Marcadores para pizarrón</li> </ul>	Al finalizar la sesión el niño expresará qué actividades de esparcimiento le benefician y resguardan su integridad.	1 hora



**Universidad Autónoma del Estado de México  
 Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl  
 Licenciatura en Educación para la Salud**

Objetivo General: Motivar a los niños a realizar actividades saludables.

Objetivo Específico: Propiciar que los niños se interesen por realizar ejercicio a través del deporte.

Sesión 6. “Lo saludable también es divertido”

Actividad	Descripción	Material	Actividad a evaluar	Duración
“Lo saludable también es divertido”	1. El Educador para la Salud expondrá actividades de esparcimiento que los niños pueden realizar y que a su vez cuiden su salud física, emocional y social de forma divertida y/o creativa, como pueden ser: <ul style="list-style-type: none"> <li>• jugar futbol, voleibol, basquetbol, andar en bicicleta, saltar la cuerda, correr, bailar, etc.,</li> <li>• leer, dibujar, estudiar, escribir cuentos/historias, tocar un instrumento musical, etc.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aula</li> <li>• Butacas</li> <li>• Pizarrón</li> <li>• Marcadores para pizarrón</li> </ul>	Al finalizar la sesión el niño seleccionará actividades de esparcimiento de su interés y que considere benéficos para su salud.	1 hora

### **Anexo 3. Permiso para realizar el estudio**

Nezahualcóyotl, Estado de México a 23 de febrero de 2012

A quien corresponda

Anticipándole un cordial saludo, me dirijo a usted para solicitarle el permiso de realizar un estudio en esta Institución educativa, con fines académicos por parte de la alumna Cecilia Vázquez Durán con número de cuenta 0825567 procedente de la Universidad Autónoma del Estado de México, Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl de la Licenciatura de Educación para la Salud.

Sin más que agregar por el momento me despido reiterándole mi agradecimiento.

Cecilia Vázquez Durán

Estudiante de la Licenciatura en Educación para la Salud

ccp. Archivo

## Anexo 4. Consentimiento informado

### Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

La presente investigación es conducida por Cecilia Vázquez Durán, de la Universidad Autónoma del Estado de México, Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl. La meta de este estudio es concientizar a niños de edad escolar sobre los contenidos violentos en televisión y sus consecuencias en la vida real.

Si usted accede a la participación de los alumnos en este estudio, se le pedirá al menor responder preguntas en una entrevista que aborda el tiempo que el niño dedica a ver televisión, la reproducción de conductas que observa en la misma, la relación del niño con su familia y otras actividades que realiza en su tiempo libre; para después implementar un taller en el que solo participen aquellos niños que consuman una cantidad desmedida de televisión. El taller constará de 6 sesiones en donde se abordara la temática de los programas violentos que se encuentran en televisión, y al finalizar se aplicara nuevamente la misma entrevista que al inicio, aun si el menor no participó en el taller.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma.

Desde ya le agradezco su participación.

---

Acepto la participación de los alumnos en esta investigación. He sido informado(a) de la meta de este estudio y el curso del mismo.

Reconozco que la información que los alumnos provean en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado que puedo retirar a los alumnos del mismo cuando así lo decida. De tener preguntas sobre la participación de los alumnos en este estudio, puedo contactar a Cecilia Vázquez Durán al teléfono celular \_\_\_\_\_.

-----

Nombre del Director de la institución    Firma del Director de la institución    Fecha